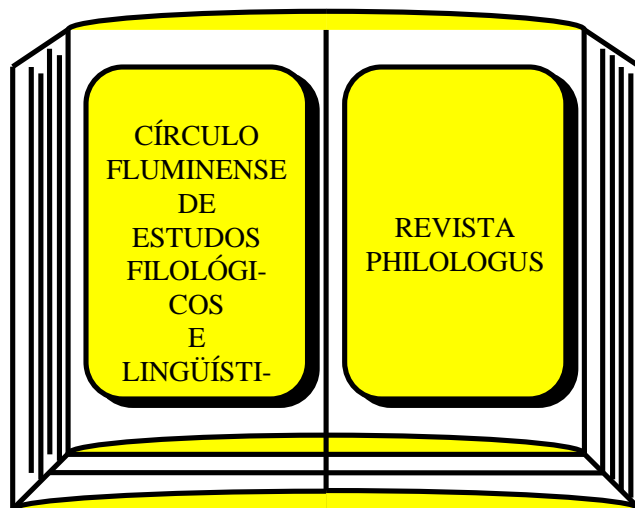


REVISTA PHILOLOGUS



Rio de Janeiro - Ano 1 - N.º 3
Setembro/Dezembro - 1995

Expediente

A *Revista Philologus* é um periódico quadrimestral do Círculo Fluminense de Estudos Filológicos e Lingüísticos (CiFEFiL) que se destina a veicular a transmissão e a produção de conhecimentos e reflexões científicas, desta entidade, nas áreas de Filologia e Lingüística por ela abrangidas.

Os artigos assinados são de responsabilidade exclusiva de seus autores.

Editor:

Círculo Fluminense de Estudos Filológicos e Lingüísticos (CiFEFiL).

Endereço provisório - Rua Tibagi, 499 - Bangu - Rio de Janeiro - Brasil - CEP: 21.820-270 - Tel.: (021) 331-9051.

Diretor-Presidente:

Prof. Emmanuel Macedo Tavares

Vice-Diretor:

Prof. Álvaro Alfredo Bragança Júnior

1.º Secretário:

Prof. Ruy Magalhães de Araujo

2.º Secretário:

Prof. José Pereira da Silva

Equipe de Apoio Editorial:

Constituída pelos Diretores e Secretários do Círculo Fluminense de Estudos Filológicos e Lingüísticos (CiFEFiL). Esta Equipe é a responsável pelo recebimento e avaliação dos trabalhos encaminhados à publicação nesta *Revista*.

Redator-Chefe

Paulo Roberto da Silva Riehl

Distribuição:

A *Revista Philologus* tem sua distribuição endereçada a Instituições de Ensino, Centros, Órgãos e Institutos de Estudos e Pesquisa e a quaisquer outras entidades ou pessoas interessadas em seu recebimento mediante pedido e pagamento de taxas postais correspondentes.

Editorial

O Círculo Fluminense de Estudos Filológicos e Lingüísticos (CiFEFiL) apresenta, neste número de sua Revista, à p. 3 e seguintes, o artigo intitulado *Breve nomenclatura vegetal en español - (con comparaciones del portugués)*, em que o autor compara a formação de nomes de plantas, frutas e de pessoas que trabalham com os vegetais e seus derivados, tanto em português quanto em espanhol.

O discurso repetido a propósito: escravidão africana, p. 12 e seguintes, é dedicado à descrição das maneiras de falar a respeito dos escravos africanos em terras brasileiras.

O artigo que encerra este número, *Lactância - sobre a morte dos perseguidores [séc. IV]*, p. 19 e seguintes, é uma tradução do original latino, obra de Lactância - apologista cristão (260-325 d. C.). Lactância escrevia de maneira a confundir os perseguidores dos cristãos e, aqui, exalta o poder e a vontade de Deus que escolheu o tempo e os homens certos para extinguir os inimigos de seu nome.

SUMÁRIO

3

Breve nomenclatura vegetal en español - (Con algunas comparaciones del portugués) - *José Alfredo Maceira Rodríguez*.

12

O discurso repetido a propósito: escravidão africana - *Maria Lúcia Mexias Simon*.

19

Lactância: sobre a morte dos perseguidores [séc. IV].- Tradução: *José Pereira da Silva*.

BREVE NOMENCLATURA VEGETAL EN ESPAÑOL

(Con algunas comparaciones del portugués)

Alfredo Maceira Rodrigues

Mestre em Lingüística e Filologia Românica, UFRJ. Doutor em Lingüística, UFRJ

1. INTRODUÇÃO

Los vegetales tuvieron y tienen importancia

fundamental en la vida del hombre. Sin vegetación en el mundo la vida que está directamente relacionado con su vida cotidiana, por eso las plantas los recibieron de acuerdo con la parte que le interesa por su utilidad o incluso por el daño que pueden causarle. Así podemos verificar que muchas plantas no poseen nombre popular sino que se designan sin especificación (hierba, arbusto, árbol, etc.), mientras a otras les fue atribuida una o más denominaciones populares. En la misma lengua pueden encontrarse diversas variaciones diatópicas del nombre de una misma planta. No trataremos aquí de esas variaciones, limitándonos a las denominaciones más comunes y, por tanto, dictionarizadas. Tampoco nos ocuparemos de las denominaciones científicas, porque nuestro objetivo es estudiar, aunque sin profundizar, el origen de los nombres de los vegetales más conocidos y los procesos de formación de sus derivados, considerando

el elemento que ha dado origen al nombre del vegetal en español (fruto, semilla, flor, hoja, raíz, tubérculo, etc.).

2. ORIGEN DEL NOMBRE DE LAS PLANTAS

Del punto de vista lingüístico, los nombres de las plantas son de procedencia muy diversa. Las más conocidas en la antigüedad deben, generalmente, su nombre español al latín: *triticum* > **trigo**; *cerasus* > **cerezo**; *cerasium*, *cerasum* > **cereza**; *pirus* > **peral**; *pirum* > **pera**; *castanea* > **castaña**; *nux* > **nuez**; *nucalis* > **nogal**; *abellana nux* > **avellana** (*nux* = fruto del nogal o parecido); *mala mattiana* > **manzana** (con **n** epentética)ⁱ; *malum* = fruto); *malus cotonium* > **melocotón**; *melimelum* > **mem-brillo** (con disimilación, metátesis e interposición de una **b**)ⁱⁱ; *pineum* > **piña**; *pinus* > **pino**, etc.

En latín, los nombres de algunos árboles pertenecen al género femenino, mientras sus respectivos frutos pertenecen al género neutro: *cerasus* f., *cerasium*, *cerasum* n.;

pirus f., *pirum* n.; *pinus* f.; *pineum* n.; pero el nombre del respectivo fruto fue tomado del plural latino en **a** (*pira* > **pera**; *pina* > **piña**; lat. v. *ceresia*ⁱⁱⁱ > **cereza**).

Otros vegetales fueron introducidos en Europa a raíz de la expansión europea por los demás continentes. Los europeos entraron en contacto en otros continentes con especies vegetales desconocidas en la flora europea y adoptaron o aproximaron a sus lenguas el vocablo usado por los nativos. En esta época, los europeos conocieron la **patata**, cuyo nombre se originó en el quichua *pápa*, cruzado con el vocablo antillano *batata*^{iv}, correspondiente al conocido tubérculo dulce.

Entre muchos otros vegetales de origen americano, podemos citar **maíz** y **maní** del taíno de Haití y **papaya** de un idioma americano del Caribe^v. El equivalente semántico de **maní**, *tlalcacáuatl* > **cacahuete**, de *tlalli* (tierra) y *cacáuatl* (cacao), “propriamente cacao de la tierra”, procede de la lengua mejicana *náhuatl*, de donde surgió *cacáua*, radical de *cacáuatl* > **cacao**^{vi}.

El árabe también contribuyó mucho en la nomenclatura vegetal del

español. Veamos solamente algunos ejemplos: aceite, aceituna, acerolo, albaricoque, algodón, azúcar, azafrán, azahar, limón, naranja, toronja, etc.

Varias denominaciones de vegetales, de alguno de sus elementos o de palabras a ellos relacionadas, llegaron al español a través de otras lenguas. Así podemos observar que muchos de los vocablos que forman la nomenclatura vegetal del español no fueron introducidos directamente de la lengua de origen, sino de otra que, por motivos históricos, culturales o comerciales, sirvió como intermediaria. Eso ya ocurre con grande parte de las voces latinas que llegaron a esa lengua procedentes del griego: lat. *castanea*, gr. *kástanon*; lat. *platanus*, gr. *plátanos*, etc.

En el español se encuentran voces originales del portugués como **anánas**, del guaraní naná^{vii}; **mango**, del inglés, a través del portugués *manga*, que a su vez procede del tamul, una lengua indostánica^{viii}; **bambú**, denominación traída de la India: **támara**, del árabe^{ix}, etc. Del italiano *caffé*, palabra tomada del turco *kahvé*, y éste a su vez del árabe *gahwa*, resultó el español **café**^x.

3. FORMACIÓN DE LA NOMENCLATURA VEGETAL DEL ESPAÑOL

3.1 Nombres que se adaptaron fonéticamente

Grande parte de los vocablos que componen la nomenclatura de los vegetales en español sufrió la evolución normal de los nombres de sus lenguas de origen: *triticum* > **trigo**; *pira* > **pera**; *melonem* > **melón**, etc. Los nombres de otros orígenes se aproximaron en español a la fonética de sus respectivas lenguas: azafrán, cacao, cacahuete, naranja, tabaco y otros.

Algunas palabras deben proceder de una forma hipotética como sucede con **nuez**, del lat. *nux*, *nucis*. Se supone una forma **nocem* para el español y el portugués. El esp. membrillo del lat. *melimelum* y éste del gr. *melímelon* (*méli* = miel, *mêlon* = **manzana**) debe proceder de **mellimelum*, cambiado em **memirellu*^{xi} por disimilación y metátesis.

3.2 Nombres que denotan alguna semejanza

Algunos nombres de vegetales se formaron debido a alguna semejanza u otra relación: **col** de lat. *caulis* (tallo); **gladiolo** del lat. *gladiolus*, diminutivo de *gladius* (espada); **cebada**, del verbo **cebar**; **centeno**, del lat. hispánico *centenum*, e éste del clásico *centeni*,

“de ciento en ciento”, porque se suponía que daba cien granos por grano sembrado; **malvavisco** y **malvisco**^{xii} (sufriendo haplología), de malva y del lat. *hibiscus*; **malvarrosa**, de malva y rosa, ambas pertenecientes al latín y al español, **zarzaparrilla**, de zarza y parrilla (parra); **coliflor**, de **col** y **flor**, etc.

3.3 Masculinos de árboles y femeninos de frutos

Muchos árboles frutales poseían en latín nombres femeninos de la segunda declinación, los cuales hacían el acusativo en *um* > *u* = *o* (*cerasium* > **cerezo**)^{xiii}. El nombre de sus frutos era neutro con acusativo plural en *a* (*pira* > **pera**), pasando al español como femenino singular. Por analogía, plantas y frutos de otras procedencias obtuvieron sus nombres por el mismo proceso.

Sincronicamente podemos decir que muchos frutos femeninos forman el nombre del árbol con el cambio de la desinencia de género (a, femenino por o, masculino, es decir, fruto - femenino; planta - masculino): **la manzana** - **el manzano**; **la oliva** - **el olivo**; **la castaña** - **el castaño**; la cereza - le cerezo; la naranja - **el naranjo**, etc.

3.4 Nombres de frutales formados con un sufijo

Hay árboles frutales que forman su nombre añadiendo un sufijo al nombre del fruto. Este sufijo suele ser **al**: **pera** - **peral**; **ero/a**: **limón** - **limonero**, **higo** - **higuera**. En el caso de derivado latino ya antiguo (*nuca*lis)^{xiv}.

Entre las plantas cuya principal importancia es la flor, el arbusto que produce la **rosa** también se deriva de ésta: **rosa** - **rosal**.

3.5 Nombre de planta diferente del fruto

En algunos casos, el nombre del fruto es de origen diverso del que corresponde a la planta que lo produce: **uva**, lat. *uva* - **vid**, lat. *vitis*; **mora**, lat. *mora* - **zarza**, de origen incierto. La **oliva** (fruto del **olivo**) es muy conocida por su nombre de origen árabe (aceituna), así como su producto, el **aceite**, pero el árbol mantuvo únicamente la denominación de origen latino.

3.6 Nombre de planta y fruto sin variación

Existen plantas, principalmente entre las de cosecha anual, los arbustos y las herbáceas cuyo nombre es igual al del elemento que las tornó conocidas (fruto, semilla, flor, cáscara, raíz): el plátano, el melón, la sandía, el trigo, el maíz, la camelia, la amapola y muchas otras, que poseen el mismo nombre que sus frutos o flores.

Sin pretender, ni de lejos, relacionar todas las plantas, sus frutos, flores o semillas, presentamos a seguir una relación de algunas plantas más conocidas:

a) **Fruto con denominación femenina y planta con denominación masculina** (Hay casos en que el nombre de la planta también se puede formar con un sufijo, habiendo en algunas variación libre entre dos o más):

acerola - acerolo
 alcaparra - alcaparro, alcaparra, alcaparrera
 algarroba - algarrobo, algarrobero, algarrobera
 almendra - almendro, almendrero, almendrera
 avellana - avellano, avellanera
 canela - canelo, canelero
 carambola - carambolo
 castaña - castaño
 cereza - cerezo
 cidra - cidro, cidrera
 ciruela - ciruelo
 guayaba - guayabo
 manzana - manzano
 naranja - naranjo
 oliva - olivo, olivera
 papaya, lechosa - papayo
 piña - pino

b) **Plantas cuyo nombre se forma con la adición de un sufijo:**

al
 mora - moral, morera, zarza
 nuez - nogal, noguera
 pera - peral
 rosa - rosal
ero/a
 caucho - cauchera
 dátil - datilera
 higo - higuera
 mora - morera
 palma - palmera
 tomate - tomatara
 albaricoque - albaricoquero
 coco - cocotero (también coco)
 durazno - duraznero
 lima - limero
 limón - limonero
 melocotón - melocotonero
 membrillo - membrillero

ón, uco, to
 alcaparra - alcaparrón
 café - cafeto
 pimienta - pimentero
 cañamo - cañamón
 haya - hayuco
 piña - piñón

<p>c) Algunas plantas cuyo nombre es igual al de su fruto, semilla, flor, raíz, corteza, hoja, etc.:</p>	<p><i>sembrado, viña</i>, etc., que indican, de modo general, un conjunto de vegetales sin especificación de especie.</p>	<p>fresa - fresal haba - habar hierba - hierbal, hierbazal</p>
<p>aguacate, ananás, anís, azafrán, cacahuete, cacao, camelia, canela, caqui, clavel, coco, damasco, fresa, mango, melón, membrillo, nabo, patata, plátano, sandía, tamarindo, tulipán.</p>	<p>Los nombres formados por derivación se refieren generalmente a una sola especie vegetal. Entre los sufijos más comunes tenemos: al, ar, eda, edo, era. Existen muchos ejemplos donde concurren dos o más derivados. La siguiente lista presenta algunos vegetales con los correspondientes nombres de las porciones de tierra donde existen en predominancia, crecen o allí se cultivan:</p>	<p>higuera - higueral limonero - limonar maíz - maizal manzano - manzanar mata - matorral</p>
<p>d) Plantas cuyo nombre es diferente del de su fruto, flor o corteza:</p>	<p>aceituna - olivo azahar - naranjo, limonero, cidro bellota - encina, roble corcho - alcornoque mora - zarza piña - pino uva - vid</p>	<p>melocotón, melocotonero - melocotonal membrillo, membrillero - membrillar moral, morera - moreral naranja - naranjal nogal, noguera - nogueral</p>
<p>4. NOMBRES DE PORCIONES DE TIERRA DONDE HAY PLANTAS</p>	<p>acerolo - acerolar aguacate - aguacatal alcornoque - alcornocal algarrobo - algarrobal almendro - almendral árbol - arboledo arroz - arrozal</p>	<p>olivo, olivera - olivar olmo - olmeda, olmedo patata - patatal peral - peraleda pino - pinatar</p>
<p>Los nombres de parte de tierra donde hay un conjunto de plantas (nativas o cultivadas) pueden ser expresados por un vocablo primitivo o por uno o más derivados.</p>	<p>avellano - avellanal, avellanar, avellaneda, avellanedo avena - avenal cacao - cacahual, cacaotal café - cafetal castaño - castañal, castañar, castañeda, castañedo, castañera cerezo - cerezal</p>	<p>platano - platanal, platanar roble - robledal, robleda, robledo rosal - rosaleda, rosalera tomatera - tomatal trigo - trigal</p>
<p>Así, encontramos <i>foresta, mata, bosque, soto, huerta, jardín,</i></p>	<p>cidro, cidrera - cidral coco, cocotero - cocal, cocotal</p>	<p>5. FORMACIÓN DE NOMBRES DE PLANTAS EN PORTUGUÉS</p>



unque el portugués y el español son lenguas muy semejantes por originarse ambas en el latín vulgar hispánico, podemos observar que la formación de nombres de plantas o de sus elementos siguen, en muchos casos, procesos diferentes. Veamos algunos casos donde esta diferencia más se acentúa.

En § 3.6 a) observamos que muchas plantas en español poseen el nombre del fruto femenino y el de la planta masculino. En portugués, muchas veces el proceso es diferente. Donde en español el nombre del fruto es femenino y el de la planta masculino, en portugués el de la planta se forma con un sufijo, permaneciendo con el mismo género. A seguir presentamos algunas formaciones de nombres de plantas en portugués, tomando por base lo que estudiamos sobre el español:

a) Casos en que en español el fruto es de género femenino y la planta de género masculino. Ver § 3.6 a):

acerola - aceroleira^{xv}

alcaparra - alcaparra, alcaparreira

algarroba - algarrobeira

ameixa (ciruela) - ameixeira

amêndoa - amendoeira

avelã - avelaira, avelaneira, tomate - tomateiro

avelanzeira

canela - caneleira

carambola - caramboleira

castanha - castanheiro

cereja - cerejeira

cidra - cidreira

laranja - laranjeira

oliva - oliveira

papaia, mamão - mamoeiro

pinha - pinheiro

b) Plantas que en español forman su nombre con la adición de un sufijo al nombre del fruto.

Compare con § 3.6 b):

abricó, abricote - abricoteiro

amora - amoreira, silva, sarça^{xvi}

borracha - seringueira

coco - coqueiro

dátil, tâmara - datileira, tamareira

figo - figueira

limão - limoeiro

marmelo - marmeleiro

noz - noqueira

palma - palmeira

pera - pereira

pêssego - pessegueiro

pimenta - pimenteira

rosa - roseira

Otros sufijos del español (**ón, uco, to**), tienen realizaciones diferentes en portugués:

alcaparra - alcaparreira

café - cafeeiro

cânhamo (fibra), maconha - cânhamo

faia - noz^{xvii}

pinha - pinhão

c) En portugués también hay plantas con nombre igual al de su fruto, flor, etc. como en español.

Ver § 3.6 c):

En varias otras ocurrencias, el portugués aquí se aparta del español porque el nombre de la planta recibe un sufijo:

abacate - abacateiro

banana - bananeira

batata - batateira, batateiro

cacau - cacaueiro

camélia - cameleira

caqui - caquizeiro

cravo - craveiro

melancia - melancieira

melão - meloeiro

morango - morangueira

tamarindo - tamarindeiro

d) **Plantas con nombre diferente del de su fruto, corteza, etc. en portugués.** Ver § 3.6 d):

amora - silva, sarça^{xviii}

azeitona - oliveira

bolota - carvalho

cortiça - sobreiro

uva - videira

6. NOMBRES DE PORCIONES DE TIERRA EN PORTUGUÉS

Como observamos en § 4, las porciones de tierra donde hay un conjunto de plantas, cultivadas o no, forman su nombre con la adición de un sufijo, concurrendo a veces dos o más. En portugués, este proceso es semejante al del español. Así, en sentido amplio, tenemos *floresta, bosque, mato, souto, horta, jardim, vinha*, etc., generalmente sin especificación de especie.

En la mayor parte de los casos, estos derivados se forman por medio de sufijos comunes al portugués y al español o muy próximos. Veamos algunos ejemplos del portugués:

abacateiro - abacateiral

amendoeira - amendoal

amoreira - amoreiral

arroz - arrozal

árvore - arboreto

aveia - aveal

aveleira, avelaneira, avelãzeira -

avelal, avelanal, avelar, aveleiral

bananeira - bananeiral, bananal

batateira, batateiro - batatal

cacaueiro - cacaua

cafeeiro - cafeiral, cafezal

carvalho - carvalhal, carvalheira

castanheira, castanheiro, castanho -

castanhal, castanhedo

cerejeira - cidral

coqueiro - coqueiral, cocal

erva - erval, ervaçal

faveira, faveiro - faval

figueira - figueiral, figueiredo

laranjeira - laranjal

limoeiro - limoal

marmeleiro - marmeleiral

milho, milheiro - milharal, milheiral

morangueiro - morangal

nogueira - nogueiral, nogal

oliveira - oliveiral, olivedo, olival

olmo - olmedal, olmedo

pereira - pereiral, peral

pessegueiro - pessegal

pinho, pinheiro - pinhal, pinheiral

roble - robledo

roseira - roseiral, rosal

7. PERSONAS QUE TRABAJAN CON PLANTAS O SUS PRODUCTOS

7.1 Personas que trabajan con plantas (español)

Personas que cultivan, venden o de alguna manera están relacionadas, profesionalmente o no, con una o más plantas o con alguno de sus productos pueden recibir nombres específicos, en la mayoría de los casos formados con auxilio de un sufijo. Los más comunes se forman con el sufijo **ero** y suelen denominar a la persona que cultiva, recoge, comercia o tiene cualquier relación profesional con la planta o producto.

El elemento de composición **cultor** (que cultiva) es menos popular. Forma parte de compuestos eruditos bastante usados, principalmente en la lengua escrita: floricultor, vinicultor, etc. Otros sufijos ocurren con menos frecuencia como **or**: leñador (que hace leña), ista: florista (que vende flores), etc.

Algunas veces el nombre tiene significado amplio: maderero (que trabaja o negocia con madera), verdurero, frutero etc., pero hay otros, como los que presentamos a seguir, que se refieren a una única

planta o producto. Relacionamos solamente el masculino, por ser más frecuente, pudiendo también ocurrir el femenino:

aceite - aceitero
 aceituna - aceitunero
 algodón - algodnero
 arroz - arrocero
 avellana - avellanero
 azafrán - azafranero, rosero^{xix}
 bellota - bellotero
 cacahuete - cacahuetero
 café - cafetero
 castaña - castañero
 caucho - cauchero
 corcho - corchero
 fresa - fresero
 limón - limonero
 maíz - maicero
 naranja - naranjero
 oliva - olivarero
 patata - patatero
 tomate - tomatero
 trigo - triguero
 uva - uvero
 vino - vinicultor, vinatero

7.2 Personas que trabajan con plantas (portugués)

En portugués, los nombres de quienes trabajan con plantas o sus

productos se forman de manera semejante al español, pero son menos frecuentes que en esta lengua. Muchas veces no se especifican las personas relacionadas con la planta o producto, prefiriéndose una denominación general (productor de, plantador de, vendedor de, comerciante de, etc.). También ocurre, tal vez con más frecuencia que en español, el empleo de compuestos con **cultor**. Es la forma que predomina en la lengua escrita y en los medios de comunicación (vinicultor, triticultor, floricultor). Entretanto, en algunos casos, el portugués también posee un derivado, como ocurre en español.

algodão - algodoeiro
 batata - batateiro
 borracha - seringueiro
 café - cafeicultor, cafeteiro
 cortiça - corticeiro
 laranja - laranjeiro

8. RECAPITULACIÓN GENERAL

Los nombres de vegetales en español tienen orígenes diversos. Algunos de estos nombres vinieron del griego o del latín, pero otros muchos fueron introducidos con la planta o con su producto, provenientes de distintas

partes del mundo. Generalmente su nombre de origen se adaptó a la morfofonética del español. Todavía otros fueron tomados a lenguas europeas que sirvieron de intermediarias entre la lengua de origen y el español. Algunos nombres de vegetales se deben a alguna semejanza con algo muy conocido que las hace recordar.

Muchas plantas tienen el mismo nombre que su fruto, flor o semilla. Otras, principalmente entre los árboles frutales, en el fruto se emplea el femenino y en el árbol el masculino.

Muchas plantas derivan su nombre del nombre de su fruto, flor o semilla, añadiéndose un sufijo. A veces admiten varios sufijos diferentes.

Los nombres de las porciones de tierra donde se cultivan o crecen vegetales pueden ser primitivos o derivados por medio de sufijos. También estos derivados pueden admitir dos o tres sufijos diferentes.

En portugués casi no ocurren nombres de frutos femeninos que tengan el de su correspondiente planta del género masculino, como en español. Así, al español: manzana - manzano corresponde en portugués *maçã - macieira*; a avellana - avellano corresponde *avelã - aveleira, avelaneira, etc.*

Existen en español y en portugués muchas plantas que reciben el mismo nombre de su fruto, flor, semilla, etc., sin embargo el portugués prefiere, en muchos de esos casos, el empleo del sufijo **eiro/a**: *camélia - cameleira; morango - morangueira*.

El sufijo **ero/a** (port. **eiro/a**) es de empleo muy común en ambas lenguas. Sirve para indicar plantas (limonero, higuera), y, principalmente, personas que se ocupan con plantas o con sus productos (cauchero, patatero). En portugués, su uso es más amplio que en español, como se puede comprobar en las listas presentadas.

9. RECAPITULAÇÕES SUMÁRIAS

9.1 - Resúmen

En español y en portugués, los nombres relacionados con vegetales corresponden generalmente a sus nombres en lengua de origen, adaptados a cada una de estas lenguas. En español, los nombres de muchos frutos son femeninos y los de sus plantas correspondientes son masculinos, lo que casi no ocurre en portugués. Otras plantas añaden un sufijo al nombre del fruto y todavía hay otras en que el nombre de su fruto, flor, semilla, etc. es el mismo,

es decir, no sufre cambio. Los nombres de las tierras en que crecen o se cultivan plantas pueden ser primitivos o formados con auxilio de un sufijo. En portugués ocurre casi lo mismo, pero es más frecuente la preferencia por sufijos en los casos en que el español prefiere el mismo nombre para la planta y su fruto o cuando sólo hay cambio de género. Tanto en español como en portugués, el nombre de la persona que se relaciona con determinada planta o producto de ella derivado se forma casi siempre con auxilio del sufijo **ero/eiro** o con su femenino.

9.2 - Resumo

Em espanhol e em português, os nomes relacionados com vegetais correspondem geralmente a seus nomes na língua de origem, adaptados a cada uma destas línguas. E m espanhol, os nomes de muitas frutas são femininos e os de suas plantas correspondentes são masculinos, o que quase não ocorre em português. Outras plantas acrescentam um sufixo ao nome de sua fruta e, ainda há outras em que o nome da fruta, flor, semente, etc. é o mesmo, ou seja, não sofre alteração. Os nomes das terras onde crescem ou se cultivam plantas podem ser primitivos ou formados com o auxílio de um

sufixo. Em português ocorre quase o mesmo, mas é mais freqüente a preferência por sufixos nos casos em que o espanhol prefere o mesmo nome para a planta e sua fruta ou quando só há mudança de gênero. Tanto em espanhol como em português, o nome da pessoa que se relaciona com determinada planta ou produto dela derivado forma-se quase sempre com auxílio do sufixo **ero/eiro** ou com seu feminino.

10. BIBLIOGRAFIA

1. AULETE, F. J. Caldas. 3. ed. act. *Dicionário contemporâneo da língua portuguesa*. Lisboa: Parceria António Maria Pereira, 1948. 2 v.
2. CASARES, Julio. *Diccionario ideológico de la lengua española*. 2. ed. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1982.
3. COROMINAS, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 3. ed. muy rev. y mej. Madrid: Gredos, 1980.
4. FERREIRA, Aurélio Buarque de Holanda. *Novo dicionário da língua portuguesa*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1975.
5. GARCÍA DE DIEGO, Vicente. *Gramática histórica española*. 3. ed. corr. Madrid: Gredos, 1970.
6. ORTEGA CAVERO, David. *Diccionario Português-*

- Español/Español-Portugués*. Barcelona: Ramón Sopena, 1977.
7. RAVIZZA, João. *Gramática latina*. 13. ed. Niterói: Escola Industrial Dom Bosco, 1956.
8. TORRINHA, Francisco. *Dicionário latino-português*. 3. ed. Porto: Marános, 1945.
9. _____. *Dicionário português-latino*. Porto: Domingos Barreira, 1939.
9. NOTAS
- i. GARCÍA DE DIEGO, V., (1970), p. 180.
- ii. **Op. cit.**, p. 152.
- iii. COROMINAS, J., (1980), p. 146.
- iv. **Op. cit.** p. 483.
- v. **Id. ib.**
- vi. **Op. cit.**, p. 114-115.
- vii. **Op. cit.**, p. 49.
- viii. **Op. cit.**, p. 387.
- ix. **Op. cit.**, p. 555.
- x. **Op. cit.**, p. 116.
- xi. **Op. cit.**, p. 390. Ver nota 2.
- xii. GARCÍA DE DIEGO, V. **Op. cit.**, p. 177.
- xiii. Ver nota 3.
- xiv. GARCÍA DE DIEGO, V. **Op. cit.**, p. 417. .
- xv. No consta en los diccionarios de portugués consultados.
- xvi. *Amoreira* es diferente de *silva/sarça* pero el fruto tiene el mismo nombre.
- xvii. Esp. *hayuco*.
- xviii. Ver nota 16.
- xix. *Rosero*: el que recoge la rosa del azafrán.

O DISCURSO REPETIDO A PROPÓSITO - ESCRAVIDÃO AFRICANA

Maria Lúcia Mexias Simon

Mestre e Doutora em Linguística e Filologia Românica, UFRJ. Titular de Língua Portuguesa e Chefe do Departamento de Letras
- Faculdades Integradas Severino Sombra

1. INTRODUÇÃO

Tudo que tem sido dito e escrito em torno à escravidão negra, cristalizou-se em *fórmulas*, em frases ou locuções que adquirem valor-verdade, à força de serem repetidas por muitas gerações. São os provérbios, ditados, ou comparações, empregados à socapa, já que ninguém, ou quase ninguém se confessa, abertamente, racista.

Por ter sido a escravidão negra tolerada e até sacramentada, há séculos, pelos poderes instituídos, civis e religiosos, algumas dessas locuções são muito antigas, apresentam traços arcaizados de linguagem.

“Se as línguas são, antes de tudo, técnicas históricas do discurso (ou do falar) as tradições lingüísticas distam muito de conter somente técnicas para falar: contém também linguagem já falada, de trechos de discurso já feito e que se podem empregar de novo, em diferentes níveis da estruturação concreta da fala.

O discurso repetido abarca tudo o que tradicionalmente está fixado como ‘expressão’, ‘giro’, ‘modismo’, ‘frase’ ou ‘locução’ e cujos elementos

constitutivos não são substituíveis ou recombinaíveis seguindo as regras atuais da língua”ⁱ

2. DESENVOLVIMENTO

Os provérbios atuam como discurso catequético (o discurso do dever/fazer): legislam nos diversos aspectos da vida humana. Aqui fica em aberto a questão: são feitos *pelo* povo ou *para* o povo? Partem das massas ou destinam-se a elas e à juventude, isto é, àqueles que devem ser *douttrinados*?

Para A. J. Greimasⁱⁱ, o conjunto de provérbios e ditados em dado tempo e lugar constitui um sistema de significação fechado com estatuto formal autônomo que leva a postular, por hipótese, a existência de um domínio semântico independente.

As *maneiras de dizer* são mais vivas que a linguagem comum, sensibilizam a idéia por meio de uma imagem, de uma comparação e chamam a atenção pelo pitoresco. As formas se fixam, caem no arcaísmo, um dos traços distintivos intrínsecos

aos provérbios. O caráter arcaizante tem o sentido de *era uma vez*, é uma colocação extra-temporal, lança o ditado para tempos imemoriais. Os elementos que o constituem não são analisáveis sincronicamente, já que são *comutáveis*; não se opõem livremente a outras expressões por nenhuma parte de seus elementos. Somente significam (ou funcionam) em bloco, no seu conjunto. Não se pode afirmar que os conceitos de *gato* e *pardo* estejam contidos na expressão:

- à noite todos os gatos são pardos -

embora alguns dicionários de língua, por comodidade, a incluam no verbete *gato* ou no verbete *pardo*.

As paremiologias consultadas, assim como a observação pessoal, nos revelam certas tendências, certas preferências nas locuções populares, por determinadas esferas semânticas. Assimilam-se noções abstratas aos objetos de nossa percepção sensível, pois este é o melhor meio que temos de apreendê-lo e de transmití-los aos outros. A língua falada é muito pouco concreta para expres-

sar as idéias; procuram-se, constantemente, pontos de contato com o mundo tangível; recorre-se a comparações e a metáforas. O provérbio remete a um código cultural, mas que toma, em sua generalidade, as aparências de uma natureza, porque se refere a uma experiência não limitada por condições históricas; fala assim, o provérbio, à experiência humana naquilo em que ela é menos atingida pelas variações histórico-culturais.

Trata-se de um discurso cognitivo descontínuo que consiste em formular enunciados de alcance geral, produzidos por um enunciador coletivo, certas regularidades observáveis da vida social, cujo conhecimento é suscetível de assegurar um fazer pragmático eficaz e adequado, produtos, por outras palavras, de situação positivamente valorizadas. Tal saber coletivo não contradiz a experiência. Se contribui, inversamente, para assegurar a permanência dos comportamentos, é porque corresponde à expressão figurativa de representações mais abstratas que regem as relações sociais. O saber encarregado de instaurar um fazer pragmático justo deve mostrar-se como um saber verdadeiro: o discurso que o transmite tem também por função acarretar a convicção do enunciatário.

A chamada sabedoria popular contém assim um saber prático, imediatamente utilizável, em sua dupla visão da previsão de fenômenos naturais e da sua interpretação; este saber é ativo, tenta submeter o mundo, opondo à imprevisibilidade a lei da repetição própria da linguagem. Instaura-se um paradigma, indefinidamente aberto, pelo deslocamento metafórico a que estão submetidos os elementos básicos.

Que são, os provérbios, expressões populares, é indiscutível, uma vez que são domínio de um povo; transmitem-se em situações informais e são tidos, até mesmo, como expressão da sabedoria popular. *La sagesse des nations* é a noção sem dúvida mais antiga e mais comum dos provérbios. Pretende-se ver nos provérbios a soma dos conhecimentos de um povo e a regulamentação do mundo.

Examinando as paremiologias, podemos chegar à conclusão de que os *ditos populares* resumem-se em fórmulas para *evitar aborrecimentos*. Não se trata de uma moral heróica, mas sim de um bom senso, uma sabedoria um tanto terra-terra. Um dos fundamentos da autoridade dos ditados é o seu longo uso. Em formas arcaizantes, transmitem conceitos estereotipados, de geração a geração; destinam-se à manutenção do *status-quo*. Texto e

hors-texte, ponto de inserção no discurso comum de um, assim chamado, saber comum da coletividade que o utiliza, o provérbio aparece como o princípio da ordem por excelência, o primado do cultural sobre o natural. Considerando-se o conteúdo, a autoridade do provérbio provém de uma alta generalização, onde se pode enquadrar, sem maiores explicações, a situação específica em causa. Sua *lição* deve ser extraída pelo locutor, personagem ou porta-voz, que a emprestará ao contexto em que for empregado. Esse já-dito-por-todos fica à disposição de todos e o destinatário, tendo-o captado, pode, por sua vez, dele se apropriar.

Paul Zumthor, citando *Retórica* de Isidoro, afirma que a “sentença é um dito impessoal, proposição *infinita* (não limitada a um caso particular), enunciada a propósito de uma questão *finita*, seja a título de prova... seja de ornamento.”ⁱⁱⁱ Relaciona ainda a sentença aos enunciados legais ou judiciais que são, em princípio, aplicáveis a um número ilimitado de casos.

Podemos também relacionar os provérbios aos discursos político e religioso, uma vez que seu objetivo é converter o ouvinte às idéias do falante. Na retórica medieval, o provérbio tinha a qualidade de *autoritas* e podia aparecer como exórdio

ou como conclusão, relacionado à exposição em causa de maneira indireta e contextual, não com referência a seu aspecto concreto; um *relato mínimo*, despojado do singular e do individual, até a generalidade adaptável ao contexto, ou, ao contrário, o recurso ao provérbio, como à citação, destina-se a deixar o ouvinte sem réplica.^{iv}

O discurso de autoridade “impulsiva e enganosa”^v, está ligado a *praxis*. Se consegue dar a seu destinatário a ilusão de ser seu destinador, isso ocorre em função de que ele presume a ausência de um enunciador, tal como ocorre nas citações de autoridade. Essa ausência volta-se para o lugar que pode e deve ser ocupado por qualquer enunciador.

No provérbio, o locutor autorizado que o valida, em lugar de ser reconhecido apenas por uma determinada coletividade, tende a coincidir com o conjunto de falantes da língua. O falante torna sua asserção como eco, “a retomada de um número ilimitado de enunciações anteriores do mesmo provérbio.”^{vi}

Os ditos proverbiais mencionando a raça negra ressaltam a condição de inferioridade em que essa se encontra. Pretendem mostrar ser essa inferioridade natural, característica mesmos da raça, motivo pelo qual não pode o negro ser senhor de si,

devendo obedecer ao branco e servir-lhe em tudo.

Alguns desses ditos contrapõem o branco ao negro, patenteando a relação dominador/dominado.

- negro comendo com branco, a comida é do negro.

- negro, em festa de branco, é o primeiro que aparece e o derradeiro que come.

- negro que furta é ladrão; branco que furta é barão.

- negro suando, branco dançando.

- branca que casa com negro é preta por dentro.

- do branco o salão, do negro o porão.

- negro furta e branco acha.

- o trabalho é do negro, a fama é do branco.

- negro só trabalha para o branco carregar.

- negro nasceu para ser espoleta de branco.

- trabalha o negro para o branco comedor.

- em briga de branco, negro não se mete.

- o branco na sela e o negro na garupa, o cavalo é do negro.

Vários ditados começam com a expressão *negro só*, evidentemente

uma limitação de oportunidades para a raça negra, reservando certos comportamentos e situações privilegiadas exclusivamente ao branco:

- negro só acha o que ninguém perdeu.

- negro só parece gente, quando fala escondido.

- negro só entra no céu por descuido.

- negro só dança mordido de marimbondo.

- negro só é valente atrás do pau.

- negro só sobe na vida, quando o barraco explode.

- negro só trabalha para o branco carregar.

Outras expressões fazem menção a características físicas da raça negra, sempre de forma pejorativa:

- mais se ensaboa o negro, mais preto ele fica.

- negro deitado é um porco e de pé é um toco.

- negro de branco é mosquito no leite.

Alguns ditos para se formar necessitam de vocábulos africanos, a fim de melhor descrever a situação.

- abaixe a grimpa do cafuzo antes que ele fique macota.

- calunga de jornal ilustra moleque.	- negro não namora - em-birra.	- negro não come gostoso, porque não espera cozinhar.
- conhece-se o quilombola pelo carimbo no lombo.	- negro não nasce - vem a furo.	- negro, quando não furta, é porque esqueceu.
- cria de senzala são de ninho de guaxe.	- negro não é inteligente - é espevitado.	- negro que dança, não enche a pança.
- dormir na tarimba faz curtir o corpo.	- negro não come - engole.	- negro que não gosta de mel é ladrão de cortiço.
- ferroadada de lacrau, sara tocando berimbau.	É freqüente mencionar a maneira como devem ser tratados os negros:	-em saco de estopa e negro barbado ninguém se fie.
- xodó de mulata é como carrapixo.	- preto não quer mingau? Mingau no preto.	- negro velho vira quibungo.
- tunda de pau desentorta corcunda de negro.	- negro em função, rebenque na mão.	- bacalhau é comer de negro e negro é comer de onça (bacalhau = relho).
- tabefe em moleque incha os dedos de iaiá.	- negro resmungão só a pescoção.	- cavalo branco, negro e baiano, nasce um bom por engano.
- quilombola; corda, chicote e bola(?)	- negros, criá-los e depois vendê-los: mulatos, criá-los e depois matá-los.	Observa-se pelos exemplos citados que a sabedoria popular apresenta o negro como ladrão, dissimulado, folgazão, tonto, desastrado e que, quando inteligente, tudo piora.
- prato de quitute segura o cabra no batente.	- negro jurado, negro apanhado.	Reage, às vezes, o acusado. Mas reage equiparando-se ao acusador, tentando assumir-lhe características, querendo ser <i>tão bom</i> quanto ele; confirma assim o <i>valor</i> do acusador, assume-lhe os preconceitos:
Várias frases iniciam-se com a expressão <i>negro não</i> , deixando estar ao negro reservadas as formas negativas de comportamento, ficando, evidentemente, o contraposto positivo reservado ao branco:	- negro sabido, negro atrevido.	- negro é o carvoeiro e branco é o seu dinheiro.
- negro não se casa - se a-junta.	- negro espiou, mangou.	- preto na cor e branco nas ações.
- negro não entra na Igreja	- negro chorando, negro mangando.	- branco é quem procede bem.
- espia da porta.	- negro quando não suja na entrada, suja na saída.	
- negro não morre - se acaba.	- negro tem três sentidos - dois errados e um partido.	

- galinha preta põe ovo branco.	Mas, quando elegante, é ridicularizado:	- trabalhar como um negro (trabalhar demais).
- branco vem de Adão e o preto não?	- negro de luva é sinal de chuva.	- dias negros (dias sem sorte).
- no escuro tanto vale a rainha, quanto a negra de cozinha.	Os provérbios mencionados foram recolhidos nas coletâneas constantes da bibliografia W. Gottschalk menciona alguns desses ditos em outros idiomas, tais como:	- não ser o negro de alguém (não trabalhar para essa pessoa).
Aparecem acusações ao branco:		- preto de alma branca (branco = puro, donde, preto = impuro).
- Judas era branco e vendeu a Cristo.	- le diable n'est pas si noir qu'on le fait.	- mercado negro (tráfico).
- penico também é branco.	- non bisogna fare il diavolo piu nero che non è.	- humor negro.
- carne de branco também fede.	- la tierra morena lleva el pan, no el arenal.	Por vezes a comparação é jocosa, talvez com fato verídico em sua origem:
- papel é branco e se limpa tudo com ele.	- negro és el carbonero, pero blanco su dinero.	- falar mais que preto do leite.
Assim como defesas da raça negra:	- el carbonero y su dinero, todo és negro.	- burro queimado - negro, casa por cima do rego, e negro chamado Pedro, eu tenho medo.
- roupa preta é roupa de gala.	- en lavar la cabeza a un negro se malgasta leña y tiempo.	Num primeiro levantamento dos campos semânticos mais freqüentes em provérbios usados em nossa comunidade, nos dias de hoje, realizamos pesquisa junto a alunos do Colégio Estadual Raul Fernandes, na cidade de Vassouras, em setembro de 1988. Escolheram-se, para isso, duas turmas de alunos do 2.º grau, com faixa etária de 15 a 32 anos, havendo maior concentração na faixa de 15 a 19 anos.
- suor de negro dá dinheiro.	- a blanchir la tête d'un nègre ou perd sa lessive. ^{vii}	Foi solicitado aos informantes declarar-se por escrito, o maior número possível de provérbios de que conseguissem se lembrar, depois de in-
- carne de negro sustenta fazenda.	Vê-se dessa forma que os provérbios <i>migram</i> , já que neles existe um fundo comum o qual interessa a várias culturas. A cor negra é associada ao mal, ao sofrimento, na melhor das hipóteses, ao trabalho pesado. Observam-se as expressões	
- negro rezado não cai do cavalo.	- asa negra (influência pernicios).	
- negra é a pimenta e todos comem dela.	- mancha negra (aspecto vergonhoso).	
- botina e mulher, só preta.		
- negro quando pinta, tem três vezes trinta.		
Reconhece-se que o negro rico adquire prerrogativas de branco:		
- negro no salão, no bolso patacão.		

degar se eles sabiam o que é provérbio e de receber alguns exemplos oralmente, que foram depois, também, levados em consideração. Foi ainda solicitado que os informantes declarassem onde e por qual pessoa o provérbio citado é mais frequentemente utilizado, sendo a resposta, em 90% dos casos, em casa, com parentes, ou amigos da família.

No total foram entrevistados 40 alunos, dos quais 28 pertencentes à raça negra ou, evidentemente, mulatos. Dentre as citações, houve alta frequência de ditos pejorativos sobre a raça negra, o que é, no mínimo, curioso:

- branco quando corre é atleta, preto quando corre é ladrão. (citado 6. vezes).

- preto quando não suja na entrada, suja na saída. (citado 11 vezes).

Trata-se de dado cultural assimilado, automaticamente repetido, ou de uma agressão às avessas: nascer negro, nascer mulher são problemas - o signo corporal reflete-se na linguagem.

Enunciados genéricos, fixados em uma forma conhecida pelos falantes de uma comunidade, avalizados pelo longo uso, preocupam-se os provérbios em manter essa comunidade tal como está, uniforme e imutável.

Já observa A. de Magalhães Pinto, na introdução de sua coletânea, ditarem-se freqüentemente os deveres com os iguais e com os superiores.

- manda quem pode, obedece quem tem juízo.

Não se mencionam os deveres para com os subordinados, para com o meio ambiente e para com a pátria. É fácil compreender a abundância de ditos contra a raça negra numa sociedade que até 1888 era escravagista e que, para manter seus privilégios, procurava incutir por todos os meios e modos entre brancos e mesmo entre negros, a idéia de inferioridade desses.^{viii}

A escravidão gerou, ainda, a expressão idiomática *para inglês ver*, em conseqüência da inócua lei de 1831, que declarava o tráfico negreiro sinônimo de pirataria.

3. CONCLUSÃO

Qualquer que seja o fato determinante de seu aparecimento, constituem, atualmente os provérbios patrimônio do povo que os utiliza. São, portanto, o mais fiel espelho da linguagem popular e dos conhecimentos assimilados, em relação à natureza e à sociedade; representam um manual de pragmática sabedoria da vida, enquanto liberam um olhar no mais

profundo dos pensamentos e dos sentimentos. .

4. RECAPITULAÇÕES SUMÁRIAS

4.1 - Resumo

Descrição das *maneiras de falar*, formadas em torno da presença do cativo africano em terras brasileiras, visando a manter o controle da situação.

4.2 - Abstract

With the presence of african captives in Brazilian lands occupied by the portuguese, the latter adopted a *way of speaking* about the former, aiming to regulate the new situation.

5. BIBLIOGRAFIA

- COSERIU, Eugênio. *Princípios de semântica estrutural*, Madrid: Gredos, 1977.
- GOTTSCHALK, Walter. *Die Bildhaften Sprichwoerter der Romanen*. Heidelberg: Carl Winters Universitätsbuchhandlung, 1935.

GREIMAS, Algirdas Julien. "Os provérbios e os ditados". In: *Sobre o sentido - ensaios semióticos*. Petrópolis: Vozes, 1975.

GUIRAUD, Pierre. *Les locutions française*. Paris: Presses Universitaires de France, 1962.

MAGALHÃES JR., Raimundo. *Dicionário de provérbios, locuções e ditos curiosos*. Rio: Documentário,, 1977.

MAINGUENEAU, Dominique. *Novas tendências em análise do discurso*. Campinas: Ed. da UNICAMP, 1989.

MELLO, Fernando de. *Nova recolha de provérbios e outros lugares comuns portugueses*. Lisboa: Afrodite, 1974.

MOTA, Leonardo. *Adagiário brasileiro*. Fortaleza: Edições Universidade Federal do Ceará. Rio: J. Olympio, 1982.

NASCENTES, Antenor. *Tesouro da fraseologia brasileira*. Rio: Nova Fronteira, 1986

PINTO, Alexina de Magalhães *Provérbios populares, máximas e observações casuais*. /s. n. e./.

RAIMUNDO, Jacques. *O elemento afro-negro na língua portuguesa*. Rio: Presença, 1933.

SILVA, Helena Maria Quintão Duarte e QUINTÃO, José Luiz. *Pequeno dicionário de provérbios*. Lisboa:

Moraes Editores, 1983.

6. NOTAS

i. COSERIU, E., (1977), p. 113. Asspas internas do autor. Versão, do espanhol para o português, nossa.

ii. GREIMAS, A. V., (1976), p. 228-295.

iii. ZUMTHOR, P., (1976), p. 321.

iv. **id. ibidem.**

v. MAINGUENEAU, D., (1989), p. 100-101.

vi. **Id. ibidem.**

vii. GOTTSCHALK, W., (1935), v. II, p. 270 e v. III, p. 326.

viii. MAGALHÃES JR., R., (1977), p. 204.

LACTÂNCIO

SOBRE A MORTE DOS PERSEGUIDORES [séc. IV]

Tradução: Prof. José Pereira da Silva

Mestre e Doutor em Filologia Românica, UFRJ. Professor Adjunto de Língua Latina e Filologia Românica, UERJ.

Dedica-se à pesquisa na área de Ecdótica e Crítica Textual.

SUMÁRIO

1. Introdução geral: dedicatória e objeto da obra
2. O nascimento do Cristianismo e a perseguição de Nero
3. A perseguição de Domiciano e a subsequente paz da Igreja durante o século II
4. Perseguição de Décio
5. Perseguição e morte de Valeriano
6. Perseguição de Aureliano
7. Esboço biográfico de Diocleciano
8. Esboço biográfico de Maximiano Herculêo
9. Esboço biográfico de Galério
10. Primeiras medidas contra os cristãos: suas causas
11. Galério induz Diocleciano a iniciar a grande perseguição de 303
12. Começo da grande perseguição
13. Publicação do edito de perseguição
14. Maquinações de Galério para agravar as medidas persecutórias
15. Endurecimento da perseguição: atitude dos demais imperadores
16. Donato, vítima das perseguições
17. Estadia de Diocleciano em Roma e posterior enfermidade que o põe à beira da morte
18. Galério obriga Diocleciano a abdicar: eleição de novos césares

19. Proclamação de Maximino Daia como César
20. Projetos de Galério para o futuro do Império
21. Mau governo e crueldade de Galério, quando já era Augusto
22. Outras mostras do mau governo de Galério
23. Prática fiscal de Galério
24. Fuga de Constantino da Corte de Galério para a de seu pai Constâncio. Morte deste e proclamação de Constantino
25. Galério se vê forçado a reconhecer Constantino
26. Maxêncio é proclamado imperador em Roma. Volta de Maximiniano ao poder e morte de Severo
27. Galério invade a Itália. Deserção de parte de seu exército e retirada, devastando o território
28. Manobra falida de Maximiano Hercúleo contra seu filho Maxêncio
29. Conjuração falida de Maximiano Hercúleo contra Constantino
30. Nova conjuração falida e morte de Maximiano Hercúleo
31. Novos abusos fiscais de Galério para arrecadar fundos para a celebração de suas vicenais
32. Insubordinação de Maximino Daia. Galério se vê obrigado a reconhecê-lo e a Constantino como augustos
33. Enfermidade de Galério
34. Texto do edito de tolerância de Galério
35. Publicação do edito e morte de Galério
36. Tratado de paz entre Licínio e Maximino Daia. Este renova a perseguição contra os cristãos
37. Abusos de Maximino Daia
38. Concupiscência insaciável de Maximino Daia
39. Maximino Daia tenta inutilmente seduzir a Valéria, viúva de Galério
40. Maximino faz executar a duas matronas romanas, amigas de Valéria
41. Diocleciano intervém inutilmente diante de Maximino em favor de sua filha Valéria
42. Últimas vicissitudes e morte de Diocleciano
43. Aliança entre Maximino e Maxêncio contra Constantino
44. Batalha da Ponte Mílvio. Vitória de Constantino e morte de Maxêncio

45. Maximino rompe as hostilidades com Licínio

46. Preparativos para a batalha e visão de Licínio

47. Derrota e fuga de Maximino Daia

48. Circular de Licínio, devolvendo a liberdade de culto aos cristãos

49. Morte de Maximino Daia

50. Vingança de Licínio: morte dos membros das famílias de Galério, Severo e Maximino

51. Morte de Valéria e Prisca, filha e esposa, respectivamente, de Diocleciano

52. Epílogo

1. INTRODUÇÃO GERAL: DEDICATÓRIA E OBJETO DA OBRA

O senhor, ó Donato caríssimo, olhou as preces que todos os dias e a todas as horas elevavas em sua presença e as dos outros nossos irmãos que, com seus gloriosos testemunhos alcançaram a coroa eterna como recompensa pelos méritos contraídos por sua fé. Pois é aqui que, uma vez aniquilados todos os seus dois inimigos e restabelecida a paz em todo o orbe, a Igreja até há pouco desprezada, ressurgiu de novo e o tempo de Deus, que havia sido destruído pelos ímpios, é reconstruído com maior esplendor, graças à misericórdia do Senhor Deus, com efeito, promoveu uns príncipes que puseram fim ao poder malvado e sangrento dos tiranos e proporcionaram à humanidade o que, dissipada, por assim dizer, a nuvem da sombria época anterior, uma paz alegre e serena enche de regozijo as mentes de todos. Agora, depois de negra tempestade e de violentos trovões, o ar está em calma e brilha a luz desejada. Agora, aplacado pelas preces de seus servos, Deus ergueu os que jaziam aflitos com sua ajuda celeste. Agora, desbaratada a conspiração dos ímpios, enxugou as lágrimas dos que sofriam. Os que se

havia levantado contra Deus jaziam em terra; os que haviam destruído o templo santo caíram com um estrépito maior; os que haviam torturado os justos entregaram suas almas criminosas entre os castigos celestes e os tormentos a que se tornaram credores. Tardiamente, em verdade, mas com dureza e de acordo com seus méritos. Deus atrasou seu castigo para mostrar neles grandes e admiráveis exemplos com que a posteridade aprendesse que Deus é único e é juiz que impõe aos ímpios e a seus perseguidores suplícios dignos de um vingador. É de sua morte, que me pareceu bem deixar testemunho escrito, para que todos, tanto aqueles que não foram testemunhos dos acontecimentos, como os que nos sucederão, saibam de que modo o Deus supremo mostrou seu poder e majestade na extinção e aniquilamento dos inimigos de seu nome. Sem embargo, não acredito sair do tema, se exponho primeiramente quais foram os perseguidores que existiram desde o princípio, isto é, desde que se constituiu a Igreja, e com que penas se vingou deles severamente o juiz celeste.

2. O NASCIMENTO DO CRISTIANISMO E A PERSEGUIÇÃO DE NERO

Nos últimos anos do reinado de Tibério César, segundo podemos ler, Nosso Senhor Jesus Cristo foi crucificado pelos judeus, no dia 23 de março, durante o consulado dos dois Gêmeos. Após haver ressuscitado ao terceiro dia, reuniu os discípulos, a quem o medo provocado por sua captura havia posto em fuga. E, depois de permanecer com eles quarenta dias, abriu suas mentes e lhes interpretou as Escrituras que até então haviam permanecido obscuras e impenetráveis para eles. Confiou-lhes sua missão e instruiu-os para a pregação de seu dogma e de sua doutrina, estabelecendo a disciplina solene do Novo Testamento. Uma vez cumprida esta tarefa, uma nuvem o envolveu e, arrebatando-o a seus olhos, levou-o ao céu. A partir deste momento, os discípulos, que então eram onze, depois de incluir no lugar do traidor Judas a Matias e a Paulo, dispersaram-se por toda a terra para pregar o Evangelho, tal como o Senhor, seu mestre, os havia ordenado, e durante vinte e cinco anos, até o início do reinado de Nero, puseram os fundamentos da Igreja por todas as províncias e cidades. Quando Nero era já imperador, chegou Pedro a Roma e, depois de fazer alguns milagres, milagres que fazia em virtude do poder que o próprio Deus lhe

havia conferido, converteu muitos à justiça e erigiu um templo indestrutível a Deus. Isto chegou ao conhecimento de Nero, que, ao constatar que não só em Roma, mas em todas as partes e diariamente, uma grande multidão se apartava do culto dos deuses e, depois de condenar a antiga religião, passava-se à nova, dada sua condição de tirano execrável e funesto, lançou-se à destruição do templo celeste e ao aniquilamento da justiça, convertendo-se assim no primeiro perseguidor dos servos de Deus. A Pedro, crucificou-o; a Paulo, decapitou-o. Mas não ficou impune, pois não passou despercebida a Deus a humilhação de seu povo. Com efeito, derrubado do pedestal e derrocado de seu poder supremo, este tirano desenfreado desapareceu tão repentinamente que nem sequer se pôde descobrir o lugar em que se encontra a sepultura de tão malvada besta. Daí vem o que alguns loucos creiam que foi transferido a algum lugar e conservado vivo, de acordo com as palavras da Sibila: "um matricida fugitivo virá dos confins da terra". Deste modo, por haver sido o primeiro perseguidor, seria também o último e o predecessor da vinda do Anticristo. É desumano acreditar nisto. Do mesmo modo que alguns dos nossos declararam que dois profetas foram transportados vivos até os últimos tempos que precederão ao reino santo e

eterno de Cristo, quando se começou a queda deste; assim também pensam que virá Nero para ser o precursor que abrirá caminho ao dia-bo, quando vier a devastar a terra e subverter o gênero humano.

3. A PERSEGUIÇÃO DE DOMICIANO E A SUBSEQÜENTE PAZ DA IGREJA DURANTE O SÉCULO II.

Depois de Nero, passados alguns anos, surgiu outro tirano não menor que ele, Diocleciano. Este, apesar de exercer o poder de um modo odioso, esteve pesando sobre as cabeças de seus súditos durante muitíssimo tempo e reinou sem ser inquietado até que se atreveu a levantar suas mãos ímpias contra o Senhor. Mas, no momento em que se viu incitado por impulsos dos demônios a perseguir o povo justo, viu-se entregue às mãos de seus inimigos e assim pagou seus crimes. E ser morto em sua própria casa não foi vingança suficiente; foi apagada, inclusive, a memória de seu nome. Com efeito, depois de ter construído magníficos edifícios e levantado o Capitólio e outros notáveis monumentos, o senado perseguiu sua memória a tal ponto, que não deixou vestígio algum de suas estátuas e de suas inscrições e, inclusive, depois de morto, estigmati-

zou-o com severíssimos decretos que servissem de eterna ignomínia. Depois de serem derogados os atos deste tirano, a Igreja não só foi reconstituída em sua primitiva condição, mas também encontrou-se numa situação de muito maior esplendor e florescimento que antes. Na época seguinte, quando muitos e bons príncipes mantiveram o timão e o rumo do Império Romano, não sofreu nenhum ataque dos inimigos e estendeu seus braços para o Oriente e para o Ocidente. A tal ponto que não houve qualquer rincão da terra, por remoto que estivesse, onde não penetrasse a religião de Deus, e nenhum povo de costumes tão bárbaros que, após a adoção do culto de Deus, não se humanizasse pela ação da justiça. Mas, depois, esta larga paz se viu truncada.

4. PERSEGUIÇÃO DE DÉCIO

Com efeito, após muitos anos, surgiu para humilhar a Igreja o execrável animal Décio. Pois, quem, senão um mau pode ser perseguidor da justiça? Como se fosse elevado ao auge do poder com esta finalidade, começou rapidamente a voltar sua cólera contra Deus, para que rápida fosse sua queda. Havendo marchado em expedição contra os carpos, que haviam ocupado a Dácia e a Mésia,

cercado repentinamente pelos bárbaros, foi destruído com grande parte do exército. Nem sequer pôde ser honrado com a sepultura, mas despojado e despido, como era esperado para um inimigo de Deus, foi pasto das aves de rapina no solo.

5. PERSEGUIÇÃO E MORTE DE VALERIANO

Não muito depois, também Valeriano, arrebatado por uma cólera semelhante, levantou suas mãos ímpias contra Deus e, embora em breve espaço de tempo, derramou muito sangue dos justos. Mas Deus infligiu-lhe um tipo de castigo novo e singular, para que servisse aos pósteros como exemplo de que os inimigos de Deus recebem sempre um pagamento digno de seu crime. Capturado pelos persas, perdeu não só o poder do que se havia servido com insolência, mas também a liberdade de que havia privado os demais e viveu o resto de sua vida numa humilhante escravidão. De fato, o rei dos persas, Sapor, que o prendera, quando deseja subir ao carro ou montar a cavalo, mandava ao romano que se prostrasse e lhe oferecesse suas costas e, pondo-lhe o pé sobre ela, o dizia entre gargalhadas, em plena zombaria, porque esta era a verdadeira realidade e não o que os ro-

manos pintavam em tábuas e murais. Deste modo, depois de haver contribuído para realçar magnificamente o desfile triunfal daquele, viveu ainda o suficiente para que, durante um longo tempo, o nome romano fosse motivo de mofa e zombaria entre os bárbaros. Outro fato contribuiu para agravar seu castigo: embora tivesse um filho imperador, não teve um vingador de sua escravidão de sua abjeta servidão, nem ninguém o reclamou em absoluto. Acabada sua humilhante vida no meio de uma ignomínia como esta, foi esfolado e, depois de se lhe separarem as vísceras da pele, tingiram esta com um líquido vermelho e a colocaram num templo dos deuses bárbaros, para que servisse de comemoração de tão brilhante vitória e, a nossos embaixadores, a contemplação dos despojos deste imperador cativo no templo de seus deuses bárbaros lhes servisse de advertência perene para que os romanos não confiassem demasiadamente em suas forças. Assim, pois, não é surpreendente que depois de Deus haver-se vingado dos sacrílegos com tais castigos, alguém ainda se tenha atrevido não só a trabalhar, mas até mesmo a pensar alguma coisa contra a majestade do Deus único que rege e controla o universo?

6. PERSEGUIÇÃO DE AURELIANO



ureliano, que era de temperamento indisciplinado e violento, embora se estivesse de acordo com a escravidão de Valeriano, esqueceu, no entanto, qual havia sido sua culpa e o castigo subsequente e provocou a ira de Deus com suas ações criminosas. Mas nem sequer lhe foi dado terminar suas maquinações, pois morreu subitamente quando começava a pôr em prática sua loucura. Ainda não haviam chegado às províncias mais distanciadas seus decretos sangüinários, quando o mesmo fazia já em terra coberto de sangue em Cenofrúrio, localidade da Trácia, vítima de seus próprios amigos, movidos por falsas suspeitas. Era conveniente refrear os tiranos vindouros com castigos impressionantes e numerosos. Mas estes não só não se atemorizaram, mas atuaram contra Deus com maior audácia e insolência.

7. ESBOÇO BIOGRÁFICO DE DIOCLECIANO

Dioleciano, que foi um inventor de crimes e um maquinador de maldades, ao tempo em que arruinava todas as demais coisas, tampouco pôde abster-se de levantar suas mãos contra Deus. Com sua avare-

za e sua timidez alterou a face da terra. Com efeito, dividindo a terra em quatro partes, fez a outros três imperadores partícipes de seu poder. Paralelamente, multiplicou o exército, pois cada qual disputava por dispor de um exército maior que o que cada um dos imperadores anteriores havia tido quando um só estava à frente de todo o Estado. Chegou-se ao extremo de ser maior o número dos que viviam dos impostos que o dos contribuintes, até quando, por serem consumidos os recursos dos colonos pela enormidade dos impostos extraordinários, as terras foram abandonadas e os campos cultivados foram transformados em selvas. Enfim, para que o terror chegasse a todas as partes, as províncias foram subdivididas até ao infinito. Conseqüentemente, numerosos governadores (praesides) e municípios (negociados) oprimiam cada uma das regiões, inclusive quase a cada uma das cidades. Igualmente eram numerosos os funcionários do fisco, magistrados e substitutos dos prefeitos do Pretório, cuja atividade na ordem civil era escassa, mas intensa, pelo contrário, à hora de ditar multas e proscricções. As exações de todo tipo eram, já não direi freqüentes, mas constantes, e os atropelos para levá-las a cabo insuportáveis. Igualmente intolerável era o referente à prestação de

avareza, não queria que jamais diminuisse o tesouro, mas exigia constantemente impostos e doações extraordinárias, para manter íntegras e intactas as reservas. Deste modo, tendo provocado uma enorme carestia com diversas maldades, tentou fixar por lei os preços dos produtos do mercado. Conseqüentemente, derramou-se muito sangue por causa de produtos desprezáveis e de escasso valor, o medo fez desparecer os produtos do mercado e a carestia aumentou muito mais, pelo que a lei, pela força dos próprios fatos, terminou por cair em desuso, mas não sem haver provocado previamente a perdição de muitos. A isto se acrescenta sua insaciável paixão pelas construções, pelo que não foi menor a exploração das províncias mediante a requisição de operários, artesãos e meios de transporte de todo tipo; de tudo, enfim, que é necessário para as edificações. Aqui surgiam basílicas, ali circos, neste lugar uma fábrica de moedas, noutra de armas, aqui um palácio para a esposa, ali outro para a filha. Rapidamente uma grande parte da cidade é destruída. Todos se viam obrigados a emigrar com mulheres e filhos, como se a cidade houvesse sido tomada pelo inimigo. E quando as novas edificações já estavam concluídas à custa da ruína das províncias, "isto - dizia - não foi construído corretamente; que se

faça de outro modo". Era necessário destruí-lo todo e transformá-lo, às vezes para serem destruído novamente. É que sua demência o levava a desejar igualar Nicomédia à cidade de Roma. Passo por alto o fato de que muitos perecessem pela culpa única de possuírem terras ou riquezas. Isto se converteu em algo habitual e, portanto, quase legal, pelo costume imposto pelos malvados. Mas houve algo em que se distinguiu: onde quer que fosse visto um campo melhor cultivado ou um edifício mais belo que o habitual, já estava pronta uma acusação falsa e a pena de morte para o seu dono, como se não pudesse apoderar-se do que não lhe pertencia sem derramar sangue.

8. ESBOÇO BIOGRÁFICO DE MAXIMIANO HERCÚLEO

Que dizer de seu irmão Maximiano, chamado Hercúleo?

Não era diferente dele. De fato, nem poderiam ter-se mantido unidos numa amizade tão fiel, se não tivessem ambos a mesma mentalidade, a mesma maneira de pensar e uma vontade e idéias semelhantes. Só se diferenciavam no fato de que o primeiro possuía uma maior avareza, mas também mais timidez, enquanto que o segundo tinha menos avareza, mas estava

grande felicidade, enquanto não profanou suas mãos o sangue dos justos. Exporei agora as razões que o levaram a desencadear a perseguição.

10. PRIMEIRAS MEDIDAS CONTRA OS CRISTÃOS: SUAS CAUSAS

Encontrava-se, naquele tempo, no Oriente e, como era medroso, gostava de pesquisar o futuro, entregando-se a sacrificar animais para descobri-lo em suas vísceras. Por isto, alguns ministros do culto que criam no Senhor persignaram-se na testa com o sinal imortal, enquanto o assistiam no sacrifício. Feito isto, os demônios se puseram em fuga e os sacrifícios ficaram perturbados. Os arúspices começaram a titubear, pois não viam nas vísceras os sinais de costume, repetindo diversas vezes os sacrifícios, como se estes houvessem sido inúteis. Mas as vítimas sacrificadas, uma após outra, não davam resultado algum. Então, o mestre dos arúspices, Tages, por havê-lo suscitado acertadamente, declarou que a causa de não darem resultados os sacrifícios era que pessoas profanas participavam das cerimônias divinas. Então, furioso, ordenou que não só os ministros do culto sacrificassem, mas também todos os que se encontravam em

palácio e, caso alguém se negasse, que fossem obrigados a isso à força de açoites. Deu ordens escritas também aos chefes das unidades militares para que também os soldados fossem obrigados a realizar os sacrifícios nefandos, sob pena de serem expulsos do exércitos aqueles que não obedecessem. Até aqui chegaram sua cólera e sua loucura sem que tomasse nenhuma outra medida contra a lei e a religião divina. Seguidamente, passado algum tempo, veio à Bitínia para hibernar. Aqui chegou também o César Galério, inflamado de idêntico furor criminoso, com a intenção de incitar a esse débil ancião a prosseguir na perseguição aos cristãos, que já havia iniciado. Quanto aos motivos desta maldita sanha, isto é o que se pôde saber.

11. GALÉRIO INDUZ DIOCLECIANO A INICIAR A GRANDE PERSEGUIÇÃO DE 303

Sua mãe adorava os deuses da montanha e, por ser uma mulher bastante supersticiosa, oferecia banquetes sacrificiais quase diariamente, proporcionando assim alimento a seus compatriotas. Os cristãos se abstinham de participar e, enquanto ela banqueteara com os

pagãos, eles se entregavam ao jejum e à oração. Por isto, ela concebeu ódio contra eles e, com lamentações mulherengas, incitava seu filho, que não era menos supersticioso, a eliminar esses homens. Assim, pois, durante todo o inverno, ambos os imperadores tiveram reuniões secretas nas quais todos acreditavam que se tratavam de assuntos do mais interesse público. O ancião se opôs a seu martírio, tratando de fazê-lo ver o quanto seria pernicioso perturbar a paz da terra mediante o derramamento do sangue de muitas pessoas. Insistia em que os cristãos costumam morrer com gosto e que era suficiente proibir aos funcionários do palácio e aos soldados a prática dessa religião. Mas não logrou reprimir a loucura deste homem apaixonado. Por isto, pareceu-lhe oportuno experimentar a opinião de seus amigos. Assim era, com efeito, seu malvado caráter: quando tomava alguma medida benéfica, faziam sem se aconselhar previamente, para que os elogios somente sobre si; pelo contrário, quando a medida era prejudicial, como sabia que seria reprovado, convocava muitos ao conselho, para que se culpassem uns aos outros pelo que só ele era responsável. Uns poucos altos funcionários e militares foram convocados, sendo interrogados na ordem hierárquica. Alguns, levados por seu ódio pessoal contra os cristãos,

opinaram que estes deviam ser eliminados enquanto inimigos dos deuses e dos cultos públicos; os que pensavam de outro modo concordaram com esse parecer, após constatarem os anseios desta pessoa, ou por medo, ou por desejarem alcançar uma recompensa. Mas nem assim se dobrou o imperador para dar sua aprovação, preferindo consultar os deus, enviando um arúspice a Apolo Milésio para tal fim. Este respondeu como inimigo da religião divina. Assim, pois, mudou de idéia e, visto que já não podia opor-se a seus amigos, nem ao César, nem a Apolo, esforçou-se, pelo menos, para que observassem a limitação de tudo se fazer sem derramamento de sangue, porque César desejava que fossem queimados vivos os que se negassem a oferecer sacrifícios.

12. COMEÇO DA GRANDE PERSEGUIÇÃO

Busca-se o dia favorável e propício, elegendo-se a festa das Terminais, que se celebram no dia 23 de fevereiro, como se com isso quisessem terminar com a nossa religião. Aquele dia foi a causa primeira da morte, a causa primeira dos males que se abateram sobre todo o orbe da terra. Ao amanhecer desse dia (os dois anciãos exerciam o consulado, na-

quele tempo, um pela oitava e o outro pela sétima vez), quando a luz, embora tênue, apresentou-se rapidamente o prefeito na Igreja, acompanhado dos chefes e tribunos militares e dos funcionários do fisco. Arrancam as portas e buscam a imagem de Deus; descobrem e queimam as Escrituras; a todos é permitido fazer despojos; há pilhagens, agitação, correrias. Apesar de tudo, os dois imperadores num lugar estratégico - pois estando a igreja num lugar elevado era visível do palácio - discutiam longamente entre si, se não seria preferível incendiar a igreja. Impôs-se o parecer de Diocleciano, temeroso de que, ao provocar um grande incêndio, ardesse também alguma parte da cidade, pois a igreja estava rodeada por todas as partes de grandes e numerosos edifícios. Assim, pois, apresentaram-se os pretorianos formados em esquadrão, providos de tochas e outras ferramentas e, acometendo-o por todos os lados, em poucas horas arrasaram até ao nível do solo aquele imponente templo.

13. PUBLICAÇÃO DO EDITO DE PERSEGUIÇÃO

No dia seguinte, publicou-se um edito no qual se estipulava que as pessoas

que professassem aquela religião fossem privadas de toda honra e de toda dignidade e que fossem submetidas a tormento, qualquer que fosse sua condição e categoria; que fosse lícita qualquer ação judicial contra eles, enquanto que eles não poderiam querelar-se por injúrias, adultério nem roubo; numa palavra, eram privados da liberdade e da palavra. Certa pessoa, dando mostras de grande valentia, embora de pouca prudência, arrancou esse edito e o rasgou, enquanto dizia entre burlas que se tratava de vitórias sobre godos e sármatas. Frontamente foi detido e não só torturado, mas cozido lentamente, como mandam os cânones, o que suportou com admirável paciência e, por fim, foi queimado.

14. MAQUINAÇÕES DE GALÉRIO PARA AGRAVAR AS MEDIDAS PERSECUTÓRIAS

Não satisfeito, porém, com as disposições do edito, o César resolve exercer outra pressão sobre Diocleciano. Para forçá-lo a aceitar seu projeto de uma perseguição sangrenta, incendiou o palácio imperial, por meio de agentes secretos. Ao incendiar-se uma parte deste, os cristãos começaram a ser acusados como inimi-

gos públicos e, enquanto ardia o palácio, grande ódio contra o nome cristão foi atizada: dizia-se que, em convivência com os eunucos, haviam tramado eliminar os príncipes e que ambos os imperadores estiveram a ponto de perecerem queimados vivos em sua própria casa. Diocleciano, por sua parte, que queria passar sempre por astuto e inteligente, não suspeitou de nada e, sem mais, inflamado de cólera, começou a submeter à tortura todo o pessoal de palácio. Ele, em pessoa, presidia as sessões e submetia à prova do fogo a pessoas que eram inocentes. Igualmente, todos os altos magistrados e todos os funcionários, enfim, que estavam no palácio, receberam licença para torturar. Competiam em ver quem era o primeiro em descobrir algo. Mas não se lograva averiguar nada, pois ninguém submetia à tortura os membros da família do César. Este, com sua presença, pressionava para que a cólera do irrefletido ancião não abrandasse. Quinze dias depois, novo incêndio era produzido novamente. Mas, embora advertido com maior rapidez que o anterior, também não foi descoberto o autor. Então o César, apesar de ser pleno inverno, preparou sua marcha e partiu naquele mesmo dia, alegando que fugia para não perecer queimado vivo.

15. ENDURECIMENTO DA PERSEGUIÇÃO. ATITUDE DOS DEMAIS IMPERADORES.

Deste modo, o Imperador estava furioso não só com os servidores de palácio, mas também com todo o mundo. E obrigou sua filha Valéria e sua esposa Prisca, antes de mais ninguém, a que se desonrassem, oferecendo sacrifícios. Foram mortos eunucos até então muito influentes, dos quais dependia o sustento do palácio e do próprio Imperador. Foram detidos também presbíteros e ministros do culto que, depois de condenados sem qualquer prova e sem haver confessado, eram levados à morte acompanhados de todos os seus. Pessoas de ambos os sexos e de qualquer idade eram arrojadas ao fogo e o número era tão elevado que tinham de ser colocados no fogueira, não de um em um, mas em grupos. Os servidores de palácio eram submergidos no mar com pedras de moinho atadas ao pescoço. A perseguição não se aplicou com menor violência sobre o resto da população, pois eram enviados magistrados a todos os templos, obrigando todos a oferecerem sacrifícios. Os cárceres estavam cheios; idealizavam-se sistemas de tortura desconhecidos até então e, para que

ninguém fosse julgado sem provas, eram colocados altares nas salas de audiência e diante dos tribunais para que os litigantes oferecessem sacrifícios antes de defenderem suas causas; apresentavam-se, pois, diante dos juizes como se fosse diante dos deuses. Foram enviadas cartas também a Maximiano e a Constâncio para que fizessem do mesmo modo; nem mesmo se solicitou seu parecer em assunto tão importante. Certamente, o ancião Maximiniano, pessoa que não se caracterizava por sua clemência, obedeceu de bom grado na Itália. Quanto a Constâncio, para que não parecesse que desaprovava as ordens de seus superiores, limitou-se a permitir que fossem destruídos os lugares de reunião, isto é, as paredes que podiam ser reconstruídas, conservando intacto o verdadeiro templo de Deus, que se encontra dentro das pessoas.

16. DONATO, VÍTIMA DAS PERSEGUIÇÕES

Assim, pois, toda a terra era submetida a humilhações e, à exceção das Gálias, desde o Oriente até o Ocidente, três bestas ferocíssimas exercitavam sua ferocidade. Não, nem se eu tivesse cem línguas, cem bocas e férrea voz, poderia expressar todas as formas de maldade nem pontualizar

todos os nomes das penas que os juízes impuseram a justos e inocentes em todas as partes de todas as províncias.

Mas, para que narrar-te estas coisas, sobretudo a ti, Donato caríssimo, que experimentaste pessoalmente melhor que ninguém a tormento dessa turbulenta perseguição? Pois deste a todos mostra de uma indomável fortaleza, quando caíste, primeiro nas mãos do prefeito Flacino, homicida sem escrúpulos, depois nas de Hierocles, que de vigário passou a governador e foi instigador e conselheiro da perseguição e, por último, nas de Prisciliano, seu sucessor. Submetido nove vezes a torturas e suplícios de todo tipo, nove vezes saíste vencedor sobre teu adversário com teu glorioso testemunho; em nove batalhas venceste ao diabo e a seus satélites, nove vitórias alcançaste à custa do mundo e seus terrores. Que belo espetáculo proporcionaste a Deus, quando te viu vencedor, atrelando a teu carro não cavalos brancos ou elefantes gigantes, mas os mesmos que antes haviam celebrado o triunfo! Este é o verdadeiro triunfo: quando os vencedores são vencidos. Com efeito, foram vencidos e reduzidos por tua virtude, posto que, desprezando as ordens nefastas, resististe com fé imutável e fortaleza de ânimo a todos os instrumentos de terror utilizados pelo poder tirânico.

Nada puderam contra ti os chicotes, os garfos, o fogo, o ferro, nem variados meios de tortura. Nenhuma força foi capaz de arrebatá-te a fé e a devoção. Nisto consiste ser discípulo de Deus, isto é ser soldado de Cristo, não poder ser tomado por nenhum inimigo, não poder ser arrebatado da fortaleza celeste por lobo algum; não cair em nenhum engano, não ceder a nenhuma dor, não dobrar-se a nenhum sofrimento. Finalmente, depois daquelas nove gloriosíssimas batalhas em que o diabo foi vencido, este não se atreveu a enfrentar-se mais vezes contigo, depois de haver experimentado em tantos combates que não podia vencer-te. E como já te estava reservada a coroa do vencedor, desistiu de novas provocações para impedir-te que a recebesse. Embora ainda não a tenhas recebido, certamente te está reservada intacta no reino do Senhor em recompensa por teus méritos e virtudes. Mas, voltamos à narração dos fatos.

17. ESTADIA DE DIOCLECIANO EM ROMA E POSTERIOR ENFERMIDADE QUE O PÔE À BEIRA DA MORTE

Depois de haver perpetrado este crime, Diocleciano, a quem a felicidade havia voltado as costas, dirigiu-se

imediatamente a Roma para celebrar ali suas vicenais que seriam no dia 20 de novembro. Uma vez celebradas estas, por não poder suportar a liberdade de palavras do povo romano, incapaz de dominar-se e com o ânimo abatido, abandonou a cidade em vésperas do dia primeiro de janeiro, quando deveria ser-lhe conferido seu nono consulado. Não pôde agüentar treze dias mais, com os quais teria iniciado o consulado em Roma e não em Ravena. Além disso, como iniciou a marcha no período mais cruel do inverno, viu-se afetado pelo frio e pelas chuvas, contraindo uma leve enfermidade, embora crônica, e teve de fazer grande parte do trajeto em meio a prolongadas indisposições, transportado em liteira. Depois de passar deste modo todo o verão, chegou a Nicomédia, fazendo um desvio pelas margens do Danúbio, enquanto a enfermidade ia agravando. Apesar de estar consciente disso, quis que o levassem até a cidade, para poder inaugurar, no primeiro aniversário das vicenais, o circo que havia construído. Posteriormente adoeceu a tal ponto que tiveram de elevar preces por sua saúde a todos os deuses. Por último, por volta do dia 15 de dezembro, em todo o palácio foram prantos, tristeza e lágrimas dos funcionários; espalhou-se por toda a cidade o temor e o silêncio. Já o consideravam não só

morto, mas até enterrado, quando, subitamente, no dia seguinte, de madrugada, corre o rumor de que ainda vivia, inundando de alegria os rostos dos servos e funcionários. Não faltou quem suspeitasse de que se ocultasse a sua morte para dar tempo a que chegasse o César, com a finalidade de evitar uma revolta dos soldados. Esta suspeita alcançou tal solidez, que ninguém acreditava que ainda estava com vida, até que no dia primeiro de março apareceu em público, mas com um aspecto apenas reconhecível, como consequência de haver passado quase todo um ano enfermo. Essa pessoa que no dia 15 de dezembro havia dormido o sono da morte, havia recuperado a vida, mas não totalmente. Adquiriu um transtorno mental que fazia que em certos momentos delirasse, enquanto que em outros recuperava o juízo.

18. GALÉRIO OBRIGA DIOCLECIANO A ABDICAR-SE. ELEIÇÃO DE NOVOS CÉSARES

Transcorridos alguns dias, chegou o César, não com a intenção de felicitar a seu pai, mas para forçá-lo a ceder-lhe o poder. Pouco antes havia brigado com o velho Maximiano e o havia atemorizado com a ameaça de uma guerra civil. Assim, pois, começou a

pressionar Diocleciano, primeiro com um tom suave e amistoso, fazendo-o ver que já era ancião, que sua saúde era débil e pequena a sua capacidade para administrar o estado; que devia descansar depois de tantos trabalhos. Ao mesmo tempo, recordava-lhe o exemplo de Nerva, que havia entregado o poder a Trajano. Diocleciano, por sua parte, alegava que não parecia digno de desaparecer nas trevas de uma vida humilde, depois do esplendor de um posto tão elevado e que sua segurança seria menor, visto que, durante um reinado tão longo, havia atraído ódios de muitas pessoas. Quanto a Nerva, argumentava que havia deixado o comando do estado e voltado à vida privada, na qual, por outro lado, havia alcançado a velhice, depois de haver reinado durante somente um ano e por não poder suportar, por sua idade ou por sua inexperiência, o peso e o cuidado de tão importantes assuntos. Mas, se o que desejava alcançar era o título de Imperador, não havia qualquer obstáculo para que todos fossem nomeados Augustos. Mas ele, que já havia concebido a esperança de se ver na posse de todo o orbe, ao constatar que se punha a seu alcance somente o título de Imperador ou pouco mais, respondeu que devia ser mentido para sempre o sistema que ele mesmo (Diocleciano) havia estabelecido, a saber:

que houvesse no Estado duas pessoas, com maior autoridade, que fossem os que deteriam o poder supremo e outras duas, de menor autoridade, que fossem seus colaboradores; entre dois facilmente poderia ser mantida a concórdia, entre quatro de igual categoria, de modo algum. Caso ele se negasse a abdicar-se, tomaria medidas para não permanecer por mais tempo sendo o de menor autoridade e o último da hierarquia. Há quinze anos (acrescentava), relegado no Ilírico, isto é, nas margens do Danúbio, lutava contra povos bárbaros, enquanto que outros exerciam placidamente o comando em territórios mais extensos e mais tranqüilos. Ao ouvir esses argumentos, aquele velho enfermo que, por outra parte, já havia recebido uma carta do ancião Maximiano, confirmando o mesmo que havia escutado e que se havia inteirado, além disso, de que Galério estava aumentando seu exército, disse entre lágrimas: "Faça-se assim, se assim te apraz." Agora só faltava que os césares fossem escolhidos de acordo com o comum consentimento de todos. GALÉRIO -- Para que é necessário o acordo, sendo bastante que os outros aceitem o que fizermos? DIOCLECIANO -- Assim seja, já que deve designar a seus filhos.


Maximiano tinha um filho, Maxêncio, genro do mesmo Galério. Tinha um instinto malvado e perverso e

era tão soberbo e obstinado, que nem a seu pai e a seu sogro costumava respeitar, pelo que ambos o odiavam. Constâncio tinha também um filho, Constantino, jovem santíssimo e totalmente digno deste alto cargo, a quem, por sua distinta e digna excelência física, por seu gênio militar, por sua integridade de costumes e sua extraordinária afebilidade, os soldados o amavam e os simples cidadãos o desejavam como imperador. Naquele tempo, encontrava-se presente em palácio, pois há algum tempo Diocleciano o havia nomeado tribuno de primeira ordem. DIOCLECIANO -- Que fazer, então? GALÉRIO -- Aquele (Maxêncio) não é digno, já que, sendo uma simples pessoa privada se tem atrevido a desprezar-me, de que não será capaz quando receber o poder? DIOCLECIANO -- Mas Constantino é verdadeiramente estimado e, quando for Imperador, será considerado melhor e mais clemente ainda do que seu pai.

GALÉRIO -- Então, eu não poderei fazer o que quiser. Convém escolher pessoas que continuem dependendo de mim, que tenham medo de mim, que façam somente o que eu ordenar. DIOCLECIANO -- A quem nomearemos, então? GALÉRIO -- A Severo. DIOCLECIANO -- A esse bailarino turbulento, ébrio, que da noite faz o dia e do dia faz a noite? GALÉRIO -- É digno do car-

go, já que cumpriu fielmente, à frente do exército e eu o enviei a Maximiano para que seja investido por ele. DIOCLECIANO -- Tudo bem. E quem é o outro que me indicas? GALÉRIO -- Este! -- disse, apontando para Daia, um jovem semibárbaro, a quem recentemente havia ordenado mudar seu nome originário pelo seu próprio de Maximiano, pois também a ele Diocleciano o havia trocado o nome em parte, movido por um presságio, por causa da fidelidade que Maximiano lhe mostrava com grande veneração. DIOCLECIANO -- E quem é esta pessoa que me propões? GALÉRIO -- Um parente meu. DIOCLECIANO -- Não me dás honras idôneos, a quem possa ser confiada a tutela do Estado, respondeu Diocleciano entre lamentos. GALÉRIO -- Eu já os tenho posto à prova. DIOCLECIANO -- Tu verás; tu tomarás posse do governo do Império. Eu já trabalhei bastante e tomei as medidas para que o Estado se conservasse incólume durante meu reinado. Se sobrevier alguma adversidade, a culpa não será minha.

19. PROCLAMAÇÃO DE MAXIMIANO DAIA COMO CÉSAR

 ssas decisões foram tomadas e colocadas em prática no dia

primeiro de maio. Todos tinham os olhos voltados para Constantino; não havia qualquer dúvida a respeito. Todos os soldados que se achavam presentes e os oficiais eleitos para representar as legiões estavam pendentes unicamente para ele, desejavam sua nomeação e faziam votos por ele. Nos arredores da cidade, a quase três milhas de distância, havia um lugar elevado em cujo cume o mesmo Galério havia tomado a púrpura, erigindo-se ali uma coluna comemorativa com uma estátua de Júpiter. Todos se dirigem àquele lugar. Convoca-se uma assembléia militar. Toma a palavra em primeiro lugar o ancião, com lágrimas nos olhos e se dirige aos soldados, dizendo-lhes que ele se encontrava já enfermo, que desejava descansar depois de tantos trabalhos, que entregava o poder a pessoas mais inteiras e que ia nomear novos Césares. Grande expectativa geral pela decisão! Então, de repente, proclama Césares a Severo e a Maximino Daia. Ficam todos estupefatos. No alto da tribuna se encontrava Constantino. Começavam a duvidar se Constantino teria mudado de nome quando, à vista de todos, Galério, estendendo sua mão para trás, empurrou Constantino e puxou Daia para a primeira fila, a quem colocou no meio, depois de despojá-lo das vestes de homem comum. Todos começaram a per-

guntar-se, admirados, quem era e onde provinha. Entretanto, ninguém se atreveu a protestar, ficando todos estupefatos pelo inesperado da escolha. Diocleciano se despojou de sua própria púrpura e revestiu a Daia com ela, com o que ele se converteu de nove em Diocles. Iniciase, então, a descida e o velho rei, levado numa carruagem simples, é transportado através da cidade até as portas e enviado a sua terra. Daia, pelo contrário, recentemente arrancado dos bosques e dos rebanhos, imediatamente soldado da guarda, em seguida guarda de honra, pouco depois tribuno e no dia seguinte César, recebeu o Oriente para pisoteá-lo e arruiná-lo com seus pés, como era de esperar de uma pessoa que, desconhecendo a arte militar e a de governar, passou de pastor de gado a pastor de soldados.

20. PROJETOS DE GALÉRIO PARA O FUTURO IMPÉRIO

Galério conseguiu o que queria com a eliminação dos dois anciãos: já se considerava o único dono do mundo. A Constâncio, embora lhe correspondesse a preeminência, desprezava-o porque tinha um caráter benigno e sua saúde não era boa. Por isso, esperava que morresse em breve e, se

assim não fosse, pensava em depô-lo facilmente pela força. Pois, que saída lhe restaria, se os três restantes o obrigassem a deixar o poder? Tinha Galério um amigo, antigo companheiro de tenda e seu íntimo desde o início de sua carreira militar, Licínio, a cujos conselhos recorria em qualquer assunto. Contudo, não quisera fazê-lo César para não ter que dar-lhe o qualificativo de seu filho, para poder nomeá-lo posteriormente Augusto e irmão em substituição de Constâncio. Deste modo, poderia ele, em pessoa, exercer a primazia e, depois de ter atuado sem freio e a seu livre arbítrio por todo o orbe, ser-lhe-ia possível celebrar depois as vicenais. Nesse momento, abandonaria o poder e seu César seria substituído por seu próprio filho, que então tinha nove anos. Deste modo, com Licínio e Severo no cume do poder, e Maximino Daia e Candidiano em segundo plano como Césares, poderia passar uma velhice segura e tranqüila, protegido por uma espécie de muralha inexpugnável. Esses eram seus planos. Mas Deus, cuja ira se havia atraído, desbaratou todos os seus desígnios.

21. MAU GOVERNO E CRUELDADE DE GALÉRIO DEPOIS DE AUGUSTO

Assim, pois, alcançado o poder supremo, pôs toda a sua vontade em atormentar o mundo inteiro que ele mesmo havia conseguido pôr em suas mãos. Com efeito, depois de subjugar os persas, para os quais é norma e costume que os súditos se entreguem ao serviço dos reis como escravos e que os reis se sirvam de seu povo como se se tratasse dos escravos de sua própria casa, este homem nefasto quis introduzir no mundo romano esse mesmo costume, que publicamente apregoava desde que conseguiu aquelas vitórias sobre eles. Não podia instituí-lo abertamente, mas seus atos estavam orientados no sentido de privar a liberdade a todos os homens. Em primeiro lugar, suprimiu todos os privilégios inerentes aos que possuíam cargos honoríficos. Eram submetidos a tortura não só os curiais, mas também os magistrados principais de cada cidade, os egrégios e perfeitíssimos, e isto, inclusive, nos julgamentos de menor importância e de caráter civil. Se eram condenados à morte, recorria-se à cruz; se a uma pena menor, às grilhetas. Mães de família de origem livre e pertencentes à nobreza eram condenadas a trabalhos forçados nas feitorias estatais. Para as penas de flagelação haviam sido dispostos quatro postes fincados no solo, nos quais, antes, nem mesmo

escravos costumavam ser atados. Para que falar de seu anfiteatro privado e de suas demais diversões? Tinha um grupo de ursos que, por sua ferocidade e tamanho, muito se pareciam com ele, aos quais ia selecionando durante o tempo que chegava ao poder. Quando desejava distrair-se, fazia que se lhe trouxesse alguém concretamente designado pelo nome. Arrojavam-se-lhe as pessoas não para que as devorasse imediatamente, mas para que as fossem triturando lentamente e à medida que os membros do corpo iam desaparecendo, riam com grande satisfação. Necessitava sempre de sangue humano antes da última refeição. A pena para os que não eram nobres consistia no fogo. Havia estabelecido este suplício pela primeira vez para os cristãos, dando normas para que os condenados, depois de ter sofrido a tortura, fossem sendo consumidos no fogo lento. Uma vez atados, punha-se-lhes uma chama suave debaixo dos pés até que a carne das plantas dos pés se separassem dos ossos pela ação do fogo. A seguir, eram-lhes aplicadas tochas recém-apagadas a todas as partes do corpo, de maneira que nenhuma destas ficasse intacta. De vez em quando, seus rostos eram molhados com água fria e suas bocas eram umedecidas, para que não se acelerasse a morte secando-lhes a garganta. Esta sobrevinha ao fim

quando a ação do fogo penetrava até os órgãos interiores, depois de ir cozinhando a pele durante uma grande parte do dia. Fazia-se então uma fogueira para terminar de queimar os corpos já queimados. Os ossos convertidos em pó eram recolhidos e jogados aos rios e ao mar.

22. OUTRAS AMOSTRAS DO MAU GOVERNO DE GALÉRIO

Esses suplícios que havia experimentado, aplicando-os aos cristãos, levado pela força do costume, chegou a aplicá-los a quaisquer pessoas. Nenhuma pena lhe parecia pequena: nem o desterro numa ilha, nem o cárcere, nem os trabalhos forçados nas minas; ao contrário, o fogo, a cruz, as feras eram para ele algo simples e cotidiano. Aos servidores e aos funcionários de palácio, liquidava-os com um golpe de lança. A decapitação com a espada nos casos de pena de morte era um benefício que se concedia a pouquíssimas pessoas, só àquelas a que era concedida uma boa morte como recompensa pelos méritos contraídos. Mas esses males foram pouco em comparação com os outros seguintes: a eloqüência foi extinta, os advogados desapareceram, os jurisconsultos foram desterrados ou assassinados, a atividade

literária foi relegada entre as artes malditas e os que a exerciam foram aniquilados e execrados como se tratasse de inimigos públicos. Ao suprimir as leis, concedeu-se caminho livre à arbitrariedade dos juizes em todos os assuntos. Juizes militares sem qualquer tipo de cultura e desprovidos de assessores foram enviados às províncias.

23. POLÍTICA FISCAL DE GALÉRIO

Mas, o que de fato provocou uma autêntica catástrofe pública e um duelo geral foi o censo que se impôs a todas as províncias e cidades. Inspetores que tudo removiam foram enviados a todas as partes, provocando uma espécie de estado de guerra e de cativo insuportáveis. Os campos eram medidos, sítio por sítio, as videiras e as árvores contadas uma a uma, registravam-se os animais de todos os tipos, anotava-se o número de pessoas; reunia-se na cidade toda a população rústica e urbana; transbordando todas as praças de famílias amontoadas como rebanhos, cada pessoa com seus filhos e seus escravos. Ressoavam os chicotes e demais instrumentos de tortura. Os filhos eram convencidos a testemunhar contra os pais, os escravos mais fiéis eram torturados para fazê-lo contra

os donos e as esposas contra os maridos. Se tudo isso não desse resultado, eram torturados para que testemunhassem contra si e, quando cediam à dor, eram incluídos no registro os bens que não possuíam. Não havia isenção nem para a idade, nem para a saúde. Eram incluídos os enfermos e incapacitados, calculava-se a idade de cada pessoa: aos meninos eram acrescentados anos e aos velhos eram tirados. O pranto e a tristeza eram observados em todos os lugares. Ousou fazer, aos próprios romanos e aos que a eles se encontravam submetidos, o que antes nossos antepassados fizeram aos povos submetidos, em virtude do direito de guerra. E isto, pela única razão de seus antepassados terem sido submetidos ao censo que Trajano impôs aos dácios, depois de sua vitória, como castigo por suas contínuas revoltas. O resultado destas medidas era que teriam de pagar com a própria cabeça e com a própria vida. Entretanto, não se tinha confiança nos próprios inspetores, pelo que, anos depois, eram enviados outros, na esperança de localizarem novos recursos a que se pudessem cobrar impostos; e, para que não se desse a impressão de que sua missão havia sido vã, duplicavam as taxas sistematicamente e caprichosamente, mesmo se não encontrassem nada novo. Entretanto, diminuía o número de animais e

os homens morriam, mas não se deixava de pagar impostos pelos mortos: já não era possível viver nem morrer gratuitamente. Só ficavam os mendigos que de nada podiam reclamar, pois a indigência os protegia de qualquer atropelo. Ao menos deles, esse homem misericordioso se compadeceu, de sorte que não lhes faltasse nada: mandou reunir todos eles, embarcá-los e jogá-los ao mar. Que humanitarismo o desse homem que procurou, durante seu reinado, que não houvesse ninguém pobre! Deste modo, tomando medidas para que ninguém iludisse o censo, simulando ser um mendigo, assassinou contra qualquer direito uma multidão de autênticos mendigos.

24. FUGA DE CONSTANTINO DA CORTE DE GALÉRIO À DE SEU PAI. MORTE DE CONSTÂNCIO E PROCLAMAÇÃO DE CONSTANTINO

Entretanto, tornava-se mais rigoroso contra ele o juízo de Deus. E o período seguinte significou o início de sua decadência e de sua ruína. Ocupado como estava nos assuntos que acabo de expor, ainda não pudera cuidar da eliminação ou expulsão de Constâncio. Além disso, aguardava sua morte, que não esperava vir a acontecer tão cedo. Constân-

cio, gravemente enfermo, havia escrito a ele para que lhe enviasse seu filho Constantino, a quem já havia reclamado anteriormente sem êxito. Mas nada estava mais distante de suas intenções. Com efeito, em repetidas ocasiões, havia tentado acabar com o jovem, mediante diversos ardis, porque não se atrevia a atuar abertamente por medo de provocar uma guerra civil e, o que mais temia, atrair o ódio dos soldados. Sob pretexto de realizar exercícios e jogos, o havia exposto às feras: mas em vão, pois a mão de Deus o protegia e o livrou de suas garras no momento crítico. Aconteceu que, não podendo negar-se por mais tempo aos contínuos pedidos, à tardinha do dia permitido para partir, mas ordenou-lhe que não saísse até o dia seguinte pela manhã, depois de ter recebido instruções, fosse com a intenção de detê-lo com algum pretexto, fosse para poder enviar previamente uma carta para que Severo o detivesse. Constantino suspeitando disso, logo que o imperador se retirou para descansar depois do jantar, fugiu a toda pressa, fazendo matar todos os cavalos de muitos dos postos. No dia seguinte, o imperador mandou chamá-lo, depois de ter prolongado intencionalmente seu sono até o meio dia. Dão-lhe a notícia de que havia saído imediatamente depois do jantar. Irrita-se e se torna furioso. Solicita

os cavalos do correio para fazê-lo voltar. Informam-lhe que os correios foram desmantelados. Mal podia reter as lágrimas. Entretanto, Constantino, com incrível rapidez, chegou até seu pai, que já estava moribundo, o qual, depois de recomendá-lo aos soldados, entregou-lhe o poder. Deste modo, alcançou o último descanso em seu próprio leito, tal como havia desejado. Tornando imperador, a primeira coisa que fez Constantino Augusto foi devolver aos cristãos seus cultos e seu Deus. Esta foi sua primeira medida de restauração da santa religião.

25. GALÉRIO SE VÊ FORÇADO A RECONHECER CONSTANTINO

Poucos dias depois, levaram a essa besta malvada uma imagem de Constantino com coroa de louro. Refletiu longo tempo se a aceitaria ou não. Pouco faltou para jogar ao fogo a imagem e o que a levava. Se alguns amigos não lhe houvessem reprimido o ímpeto de ira, advertindo-o do perigo de Constantino ser reconhecido pela totalidade do exército, contra cuja vontade haviam sido nomeados cé-sares indivíduos desconhecidos e que, no caso de Constantino se apresentar armado, passariam imediatamente para seu lado. Aceitou

forçosamente a imagem, portanto, e enviou-lhe a púrpura para simular que o havia associado ao Império espontaneamente. Todos os seus projetos haviam vindo abaixo e já não podia, como desejava, nomear outro imperador sem ultrapassar o número pré-estabelecido. Mas planejou então nomear Augusto a Severo, que era o de maior idade, e fazer a Constantino não Imperador, como havia sido proclamado, mas César, junto com Maximino Daia, rebaixando-o, deste modo, do segundo ao quarto posto.

26. MAXÊNCIO É PRO-CLAMADO IMPERADOR EM ROMA. VOLTA DE MAXI-MINIANO AO PODER E MORTE DE SEVERO

Acreditava que, de algum modo, já estava recomposta a situação, quando, de repente, chegou-lhe outra notícia que o encheu de terror: seu próprio genro, Maxêncio, havia sido proclamado imperador em Roma. A causa dessa sedição foi a seguinte. Quando decidiu devorar todo o orbe com a instituição do censo, chegou à loucura de não eximir desta situação de cativoiro nem mesmo o povo romano. Já estavam designados inspetores para serem enviados a Roma para inscrever no registro a plebe. Quase contemporaneamente,

havia suprimido também o acampamento dos pretorianos. Assim, pois, os escassos soldados que haviam ficado no dito acampamento de Roma, enquanto tiveram ocasião, mataram alguns magistrados e, em convivência com o povo que se havia sublevado, revestiram com a púrpura a Maxêncio. Quando chegou a Galério a notícia, ficou um pouco perturbado pelo inesperado do fato, mas não se aterrorizou excessivamente. Odiava Maxêncio e, além disso, não era possível nomear três Césares. Já era bastante passar uma vez pelo que não queria. Convocou Severo, exortou-o a recuperar o poder e o enviou com o exército de Maximiano a Roma para derrotar Maxêncio, supondo que aqueles soldados, acostumados a viver entre grandes prazeres, desejariam não só libertar a cidade, mas inclusive viver ali. Maxêncio, consciente da gravidade de sua ação, embora soubesse que poderia atrair a si os soldados de seu pai, invocando o direito de herança, dava conta também de que poderia suceder que seu sogro, Galério, prevendo esta mesma eventualidade, deixasse Severo no Ilírico e viesse pessoalmente, com seu próprio exército, a assediá-lo. Por isso, procurava enfrentar o perigo que o ameaçava. Envia a púrpura a seu pai, que desde sua abdicação ao poder vivia na Campânia, e o nomeia Augusto pela segunda

vez. Este, que era por natureza amante de mudanças e havia abdicado contra sua vontade, aceita-o de bom grado. Severo, entretanto, continua avançando e se apresenta com seu exército diante dos muros de Roma. Os soldados desertam inesperadamente e, com as insígnias à frente, passam àquele a quem vieram atacar. Que outra saída lhe ficam senão a fuga? Mas já se aproximava Maximiano, depois de recuperar o Império, razão pela qual, ante seu avanço, Severo fugiu para Ravena e se fortaleceu ali com uns poucos soldados. Vendo que estaria prestes a cair nas mãos de Maximiano, entregou-se a ele voluntariamente e, despojando-se de sua púrpura, devolveu-a ao mesmo de quem a havia recebido. Com isso, o máximo que conseguiu foi uma morte menos desagradável, sendo obrigado a morrer placidamente, com as veias abertas.

27. GALÉRIO INVADE A ITÁLIA

Deserção parcial de seu exército e retirada devastando o território Maximiano Hercúleo, como conhecia a irascibilidade de Galério, começou a pensar que, quando este se inteirasse da morte de Severo, sua cólera se incendiaria e, rompendo as hostilidades, apresentar-se-ia com seu e-

xército, engrossado, talvez, com o de Maximino Daia, com o que se duplicaria sua força, caso em que não poderia enfrentá-lo. Assim, pois, depois de reforçar as defesas de Roma e provê-la cuidadosamente de tudo o mais, dirige-se à Gália para atrair Constantino para seu lado, oferecendo-lhe sua filha menor em matrimônio. Galério, no entanto, após reunir seu exército, invade a Itália e se aproxima da capital com a intenção de eliminar o senado e massacrar a população, mas encontra as portas fechadas e as muralhas protegidas. Não havia qualquer possibilidade de tomá-la imediatamente e não lhe seria fácil sitiá-la, porque não dispunha de tropas suficientes para cercar toda a muralha. Ocorre que jamais havia visto Roma e acreditava que não seria muito maior do que as cidades que conhecia. Então, algumas legiões, por aversão ao suposto crime de que o genro atacasse a seu sogro e de que soldados romanos lutassem contra Roma, passaram para o lado oposto com suas insígnias. Os demais soldados já estavam pensando em fazer o mesmo, quando Galério, abrandado seu orgulho e com ânimo abatido, temeroso de sofrer o mesmo final que Severo, jogou-se aos pés de seus soldados, suplicando-lhes que não o entregassem ao inimigo. Conseguiu, por fim, abrandar seu ânimo com ingentes

promessas, ordenando a retirada, empreendendo, trêmulo, uma fuga veloz em que poderia ter sido facilmente aniquilado, se alguém tivesse tentado persegui-lo com alguns poucos soldados. Temendo essa eventualidade, autorizou os soldados a que, dispersando-se o máximo possível, destruíssem e submetessem tudo à pilhagem para privar de meios de subsistência a quem tentasse persegui-lo. Assim, pois, foram devastadas as regiões da Itália onde caiu esse esquadrão destruidor como a peste: tudo foi submetido ao saque, as mulheres se viram desonradas, as virgens violadas, os pais e os esposos torturados para entregarem suas filhas, esposas e bens. Como se tratasse de um país estrangeiro, foram saqueados o gado e os animais de carga. Deste modo, o que antes era imperador romano, convertido agora em devastador da Itália, retornou a seus territórios depois de ter assolado tudo, como se se tratasse de território inimigo. E não era de estranhar, pois noutra tempo, quando recebeu o título de imperador, declarou-se inimigo do nome romano, cuja denominação quis mudar, de modo que o Império já não se chamaria Romano, mas Dacisco.

28. MANOBRA FALIDA DE MAXIMIANO HERCÚLEO CONTRA SEU FILHO MAXÊNCIO

Depois de posto em fuga este, o outro Maximiano (o Hercúleo) retornou à Gália e exercia o poder em comum com seu filho. No entanto, gozava de maior autoridade o jovem do que o ancião, posto que o filho desfrutava de maior antigüidade e de maior poder, além de ser ele quem havia devolvido o poder a seu pai. O ancião não suportava bem o fato de não poder fazer o que queria, pelo que invejava seu filho com uma rivalidade pueril. Por isso, pensava na maneira de eliminar o jovem para reivindicar seus direitos, o que considerava fácil porque tinha a sua disposição o exército que havia desertado de Severo. Com este fim convocou o povo e os soldados, como se tratasse de uma assembléia para tratar sobre os males presentes do Estado. Depois de falar longamente desses, apontou com sua mão para seu filho e, acusando-o de ser a origem de todos os males e o causador de todas as desgraças pelas quais passava o Estado, arrancou a púrpura de seus ombros. Este, uma vez despojado, jogou-se da tribuna e foi recolhido pelos soldados. O ímpio ancião se aterrorizou ao ver a ira e o clamor do exército e foi expulso da cidade de Roma como um segundo Tarquínio, o Soberbo.

29. CONJURAÇÃO FALIDA DE MAXIMIANO HERCÚLEO CONTRA CONSTANTINO

Regressou novamente à Gália, onde permaneceu algum tempo, depois do qual voltou à corte de Galério, o inimigo de seu filho. O pretexto era tratar com ele a maneira de recompor o Estado, mas sua verdadeira intenção era assassiná-lo, fingindo a reconciliação, para assim apoderar-se do poder no território deste, já que se havia visto em todas as partes privado do seu. Diocles, a quem seu genro havia convocado para proclamar imperador a Licínio em sua presença, em substituição a Severo, estava ali naquele momento. Sendo assim, fez-se em presença de ambos. A consequência foi que houve seis imperadores ao mesmo tempo. Vendo frustrados seus planos por essas medidas, o ancião Maximiano se dispôs a fugir pela terceira vez. Retornou à Gália com sua mente repleta de criminosas maquinações, a saber, acabar mediante uma conjuração com o imperador Constantino, que era, a um tempo, seu genro e filho de seu genro. Para conseguir enganá-lo, depôs a púrpura régia. O povo franco estava então em guerra. Persuade a Constantino, que de nada suspeita-

va, que não levasse consigo todo o exército, pois com uns poucos soldados poderia submeter os bárbaros. Seu objetivo era poder dispor ele de um exército próprio e que Constantino fosse derrotado pela escassez de tropas. O jovem Constantino confiou nele, enquanto velho e experimentado, e obedeceu-lhe como a sogro que era. Saiu, pois, deixando o grosso do exército. Este deixou transcorrer uns dias e, quando calculou que Constantino já se encontrava em território bárbaro, assume inesperadamente a púrpura, apodera-se do tesouro e, como e norma nestas circunstâncias, faz generosa distribuição de dinheiro. Inventa calúnias contra Constantino que logo se voltaram contra si mesmo. Rapidamente lhe foram comunicados os fatos. Retorna com seu exército com extraordinária rapidez. Maximiano se vê colhido de surpresa sem ter terminado seus preparativos, e os soldados passam novamente a seu legítimo imperador. Entretanto, aquele havia conseguido tomar Marselha e havia fechado as portas da muralha. O imperador se aproxima da cidade e se dirige a Maximiano, que estava de pé sobre o muro, em tons nem duros nem hostis; pelo contrário, pergunta-lhe o que desejava, que advertências tinha a fazer, por que fazia o que era impróprio dele mais do que de ninguém. Este, pelo con-

trário, lançava maldições da muralha. Então, as portas da cidade são logo abertas às suas costas e se dá acolhida aos soldados. O imperador rebelde, pai ímpio e pérfido sogro é levado ao imperador. São reprovados os crimes que havia cometido, é despojado da púrpura e, depois de admoestado por sua conduta, é poupada a sua vida.

30. NOVA CONJURAÇÃO FALIDA E MORTE DE MAXIMIANO HERCÚLEO

Deste modo, privado da dignidade inerente a sua condição de imperador e de sogro, não podendo suportar esta humilhação e encorajado porque depois da primeira tentativa havia ficado impune, começou a maquinar novamente outras insídias. Chama sua filha Fausta e, entre súplicas e lisonjas, trata de induzi-la a trair seu marido. Promete-lhe casá-la com outra pessoa de maior prestígio e lhe pede que faça que a habitação onde dormem fique aberta e que atue de modo que a vigilância se relaxe. Ela lhe promete fazê-lo, mas imediatamente o comunica a seu esposo. Prepara-se um estratagemma para que o crime fique descoberto: o imperador é substituído por um desprezável eunuco para que este morra em seu lugar. Maximiano se levanta à meia noite e vê que

tudo está preparado para seu atentado. Os guardas que haviam eram poucos e, além disso, estavam longe. Diz-lhes que havia tido um sonho e que quer contá-lo a seu filho. Penetra com as armas na mão e, depois de matar a espada, começa a dar saltos de alegria, orgulhando-se do que havia feito. De repente, aparece Constantino na parte oposta da habitação com um pelotão de gente armada. É tirado da habitação o cadáver da vítima. O homicida, preso em fragrante, fica imóvel e mudo de estupefação, como se fosse duro pedernal ou um bloco de mármore de Marpésia. Seu sacrílego crime lhe é lançado na cara. Por último, lhe é concedido a faculdade de escolher o tipo de morte, e de uma alta viga fica dependurado o laço de sua feia morte. Assim foi que este, talvez o maior dos imperadores romanos, havia chegado a celebrar o aniversário dos vinte anos de reinado revestido de uma imensa glória, cortado e quebrado seu pescoço altivo, terminou sua detestável vida com uma morte vergonhosa e ignominiosa.

31. NOVOS ABUSOS FISCAIS DE GALÉRIO PARA ARRECADAR FUNDOS DESTINADOS À CELEBRAÇÃO DE SUAS VICENAIAS

Depois disso, Deus, vingador de sua religião e de seu povo, pôs seus olhos no outro Maximiano (Galério), responsável pela nefanda perseguição, para mostrar também às custas dele o poder de sua majestade. Já pensava este também na celebração de suas vicenais. E, do mesmo modo que, tempos atrás, havia torturado as províncias com indicações de ouro e prata, para poder enfrentar seus compromissos, de novo abateu seu machado por causa das vicenais. Quem seria capaz de narrar apropriadamente as humilhações a que submeteu toda a humanidade com esta cobrança injusta, sobretudo no referente às prestações para a colheita? Os soldados, melhor dito, os verdugos, de todos os negociados se aderiam como moluscos a cada contribuinte. Não se sabia o que pagar em primeiro lugar, pois não havia comiseração alguma para com os que não tinham nada. Tinham que suportar múltiplas torturas, a não ser que se fizessem instantânea do que não se possuía. Ninguém podia respirar tranqüilo rodeado como se estava de numerosos inspetores; em nenhuma época do ano se podia desfrutar do menor descanso. Mesmo os altos funcionários ou seus agentes militares se viam freqüentemente em luta, uma ou outra vez, com os contribuintes.

Não havia época em que não aparecesse um cobrador de impostos, nem qualquer vindima sem seu correspondente inspetor; aos que trabalhavam não se deixava nada para a sua alimentação. Mas, embora se torne intolerável que alguém lhe tire da boca o alimento que conseguiu com seu trabalho, pode-se suportar, no entanto, quando se tem a esperança de dispor de outros bens. Mas, que dizer da veste de qualquer tipo, do ouro, da prata? Por acaso, isto não se consegue com a venda dos produtos da terra? Mas, donde vou tirá-lo, ó tirano demente, se tu me privas de toda minha colheita, se me arrebatas violentamente tudo que minha terra produz? Houve quem não fosse despojado de seus bens, reunindo todas as riquezas de que dispunha seu Império para sufragar uma comemoração que não haveria de ser celebrada?

32. INSUBORDINAÇÃO DE MAXIMIANO DAIA. GALÉRIO SE VÊ OBRIGADO A RECONHECÊ-LO E A CONSTANTINO COMO AUGUSTOS

Maximino Gaia irritou-se por causa da nomeação de Licínio como imperador e já não se sentia satisfeito nem com o título de César,

nem com ocupar o terceiro lugar. Conseqüentemente, Galério enviava-lhe emissários algumas vezes, pedindo-lhe que se mantenha sob sua obediência, que respeite sua subordinação, que ceda à idade e que preste a honra devida às cãs de seu cabelo. Mas acrescenta sua arrogância, fundamentando-se no direito de antigüidade: já que havia recebido antes a púrpura, devia ter a preeminência sobre Licínio. Desdenhou, pois, suas súplicas e suas ordens. A besta se arrepende com mugidos de ter feito César a um personagem obscuro com o objetivo de mantê-lo submisso, pois este, esquecendo-se do favor recebido, resistia impiamente a seus desejos e súplicas. Dobrado por sua contumácia, suprime o título de César e se dá a si mesmo e a Licínio o de Augustos e a Maximino e Constantino o de filhos dos Augustos. Depois disso, Maximino escreveu-lhe, comunicando-lhe que, numa assembleia recentemente celebrada, o exército o havia proclamado Augusto. Recebeu a notícia com tristeza e dor, ordenando que os quatro recibessem o título de imperador.

33. ENFERMIDADE DE GALÉRIO

Quando estava cumprindo seu décimo oitavo ano no poder, Deus o feriu com

uma enfermidade incurável. Contrai uma úlcera maligna na parte inferior dos genitais que vai estendendo. Os médicos cortam, limpam; porém, quando estava já cicatrizando, abre-se novamente a ferida e, ao romper-se a veia, produz-se uma perda de sangue que lhe põe em perigo de morte. Entretanto, embora com dificuldade, corta-se a hemorragia. Renova-se totalmente a cura. Por fim, consegue cicatrizar. Novamente volta a abrir a ferida por causa de um leve movimento do corpo e perde mais sangue ainda do que na primeira ocasião. Sua tez empalidece e, consumindo-se suas forças, vai-se debilitando, mas consegue cortar, por fim, o rio de sangue. A ferida começa a não responder à medicação: a úlcera começa a invadir as partes do corpo adjacentes e, quanto mais se lhe corta, mais se expande; quanto mais a curam, mais cresce. Recuaram os mestres na arte de curar, Quirão, Filírides e Melampo Amitaônio. Médicos famosos de todas as partes são chamados, mas a mão humana não consegue nada. Recorre-se aos ídolos: fazem-se súplicas a Apolo e Asclépio, pedindo-lhes a cura. Apolo indica o remédio, mas ele se torna pior. A morte não estava distante, pois já se havia apoderado de toda a parte inferior do corpo. As entranhas se manifestam exteriormente putrefatas e toda a parte afetada se

converte numa podridão. Os infelizes médicos não desistem de tentar a cura do mal, embora sem esperanças de vencê-lo. Rechaçado da superfície pelos medicamentos, penetra e afeta toda a parte interna, infeccionando-se. A catinga se expande não só pelo palácio, mas também por toda a cidade. Coisa nada estranha, já que saíam misturadas as fezes e a urina. Os vermes vão devorando-o e todo o seu corpo se vai decompondo entre dores insuportáveis. Eleva aos astros horrendos alaridos, qual mugidos que dá o touro ferido quando foge do altar.

Aplicavam-se carnes de animais cozidas e ainda quentes às partes que supuravam, a fim de que o calor expelisse os vermes. Eliminados esses, reproduziam-se de novo, em número maior que antes, em forma de enxame inumerável, engendrados pela fecundidade que proporcionava a decomposição das entranhas putrefatas. Ao estender-se a infecção pelas distintas partes do corpo, fazia-as irreconhecíveis. Toda a parte superior do corpo até à úlcera havia secado, pois a pele, de uma lividez que dava pena, acumulava-se em rugas nos espaços compreendidos entre os ossos; pelo contrário, na parte inferior, estava inchada como odres, a ponto de se tornar irreconhecível a forma dos pés. Esta situação se prolongou sem

interrupção durante um ano, até que finalmente, dobrado pelo mal, se viu forçado a fazer confissão de Deus. Nos intervalos entre um e outro ataque de dor declara sua intenção de restituir o templo de Deus e reparar convenientemente seu crime. Já em transe de morte publicou um edito nestes termos:

34. TEXTO DO EDITO DE TOLERÂNCIA DE GALÉRIO



Entre as demais disposições que temos tomado, tendo em vista sempre o bem e o interesse do Estado. Temos procurado, com o intento de amoldar tudo às leis tradicionais e às normas dos romanos, que também os cristãos que haviam abandonado a religião de seus pais retornassem aos bons propósitos. Com efeito, por motivos que desconhecemos, haviam-se apoderado deles uma contumácia e uma insensatez tais que já não seguiam os costumes dos antigos, costumes que talvez seus mesmos antepassados haviam estabelecido pela primeira vez, mas que se ditavam a si mesmo, de acordo unicamente com seu livre arbítrio e seus próprios desejos, as leis que deviam observar e se atraíam a gente de todo tipo e dos mais diversos lugares. Depois de emanarmos a

disposição de que voltassem às crenças dos antigos, muitos acederam pelas ameaças, outros muitos pelas torturas. Mas, como muitos perseveraram em sua posição e constatamos que nem prestam culto e veneração devida aos deuses, nem tampouco podem honrar o Deus dos cristãos, em virtude de nossa benevolentíssima clemência e de nosso habitual costume de conceder o perdão a todos, cremos oportuno estender também a eles nossa mui manifesta indulgência, de modo que possam novamente ser cristãos e possam reconstruir seus templos, com a condição de que não façam nada contrário à ordem estabelecida. Mediante outra circular indicaremos aos governadores a conduta a seguir. Assim, pois, em correspondência a nossa indulgência, deverão orar a seu Deus por nossa saúde, pela do Estado e por sua própria, para que o Estado permaneça incólume em todo o seu território e eles possam viver seguros em seus lugares.

35. PUBLICAÇÃO DO EDITO E MORTE DE GALÉRIO



Este edito é publicado em Nicomédia no dia 30 de abril, sendo ele cônsul pela oitava vez e Maximino Daia pela segunda. Abriram-se então as pri-

sões, ó Donato caríssimo, e tu, com outros confessores, alcançaste a liberdade, depois de ter constituído o cárcere como tua morada durante seis anos. No entanto, não alcançou por isto de Deus o perdão por seu crime, mas, poucos dias depois, tendo entregado e confiado a Licínio sua esposa e seu filho, morreu consumido pela horrenda putrefação, quando já se decompunham os membros de todo o seu corpo. O fato foi conhecido em Nicomédia pelos meados do mesmo mês de maio, sendo que suas vicenais deveriam ser celebradas no primeiro dia de março do ano seguinte.

36. TRATADO DE PAZ ENTRE LICÍNIO E MAXIMIANO DAIA

Este repete a perseguição contra os cristãos Maximino, ao receber a notícia, organizou os postos do correio ao longo do itinerário desde o Oriente e acudiu a toda pressa ocupar as províncias com o intuito de, ganhando a ação a Licínio, reivindicar para si todo o território até o estreito de Bósforo. Quando chegou à Bitínia, suprimiu o censo, em meio à maior alegria geral, tentando ser imediatamente beneficiado pela província. Entre os dois imperadores surgiu a discórdia e quase se chegou à guerra. Cada um domi-

nava militarmente uma das partes da costa, mas, enfim, a paz e a amizade se estabelece entre eles, mediante determinadas cláusulas. No meio do estreito se firma o acordo e se dão as mãos. Maximino se retirou tranqüilo e começou a mostrar-se tal como se havia mostrado antes na Síria e no Egito. Sua primeira medida foi suprimir o indulto aos cristãos que havia sido concedido pelo decreto comum, depois de haver preparado missões diplomáticas de cidades, solicitando que não se permitisse aos cristãos reconstruírem seus templos dentro das cidades, a fim de parecer que fazia coagido e à força aquilo que desejava fazer espontaneamente. Assim, pois, cedendo a essas petições, estabeleceu um novo costume, que consistiu na instauração de um sacerdote supremo em cada uma das cidades, eleito entre os notáveis destas. Sua missão devia consistir em oferecer diariamente sacrifícios a todos os deuses da cidade e procurar, com o apoio dos sacerdotes antigos, impedir que os cristãos pudessem edificar templos nem reunir-se, seja pública seja privadamente. Além disso, podiam detê-los legalmente e obrigá-los a oferecer sacrifícios, ou então, entregá-los aos magistrados. Mas isto ainda foi pouco: pôs também diante de cada província uma espécie de pontífices máximos eleitos entre as pessoas de classe mais

alta. Ordenou, além disso, que ambos os tipos de sacerdotes deviam aparecer em público vestidos de clâmides brancos. Mais ainda, já se dispunha a fazer em seus novos territórios o que antes havia feito no Oriente. Efetivamente, sob o pretexto de mostrar-se clemente, proibiu a pena de morte aos servos de Deus, mas ordenou que fossem mutilados. Conseqüentemente, eram arrancados os olhos aos que confessavam sua fé, cortadas as mãos, mutilados os pés ou cortados o nariz e as orelhas.

37. ABUSOS DE MAXIMIANO DAIA

Quando havia começado a pôr em prática esses planos, uma carta de Constantino o intimida. Mas agiu dissimuladamente. Com efeito, aquele que casualmente caía em suas mãos era atirado ao mar secretamente. Tampouco interrompeu seu costume de oferecer sacrifícios diariamente em Palácio. Além disso, foi o autor da idéia de que todos os animais que devia comer fossem mortos previamente, não pelos cozinheiros, mas imolados pelos sacerdotes no altar. Deste modo, não se servia à mesa nada que não houvesse sido previamente oferecido em sacrifício aos deuses e borrifados de vinho puro,

para que qualquer pessoa que fosse convidado a sua mesa se levantasse dela manchado e impuro. Nas demais coisas também se parecia a seu mestre. Efetivamente, se havia alguma coisa que Diocles ou Galério haviam deixado intacto, este destruiu, apoderando-se de tudo, sem qualquer consideração. Os celeiros privados eram fechados, os armazéns selados e os pagamentos de impostos eram reclamados com vários anos de antecedência. Isso deu origem a fome, inclusive nos campos em plena produção e a uma carestia até então desconhecida. Para realizar as oferendas diárias, rebanhos inteiros de bois e ovelhas eram arrebatados violentamente dos campos. Deste modo corrompeu os membros de seu palácio a tal ponto que chegaram a desprezar os alimentos de trigo. Esbanjava-se desenfreada e desmedidamente: compensava os membros da guarda pessoal, cujo número era enorme, presenteando-os com vestidos preciosos e moedas de ouro; distribuía dinheiro entre os mesmos soldados rasos e recrutas e honrava os bárbaros de todo tipo com toda classe de larguezas. A respeito de sua política de apropriar-se dos bens de pessoas que ainda viviam ou de presentear a qualquer um dos seus que lhe pediu alguma coisa do próximo, como certos ladrões humanitários, não sei se deverá agradecê-lo aquele

que se apoderava desses bens sem derramar sangue.

38. CONCUPISCÊNCIA INSACIÁVEL DE MAXIMIANO DAIA

Mas o seu vício principal, no qual superou a todos os seus antecessores, foi sua insaciável libido. Não sei que dizer, senão que era cega e desenfreada; e assim, contudo, essas palavras não bastam para caracterizar a baixeza de sua paixão. O exagero do delito supera a capacidade de expressão da palavra. Os eunucos, os rufiões investigavam em todas as partes. Onde quer que houvesse uma beleza que destacasse um pouco, era arrancada a seus pais ou esposos. Mulheres nobres e, inclusive virgens, viam-se despojadas de suas roupas e examinadas minuciosamente para ver se haveria alguma parte de seu corpo indigna do leito imperial. Se alguma resistia, era morta na água: parecia que mostrar pudor durante o reinado daquele adúltero era um crime de lesa majestade. Houve quem se suicidasse por não poder suportar o sofrimento de ver violadas suas esposas, a quem amavam muito afetuosamente por sua castidade e fidelidade. Sob o reinado deste mostro não existia proteção alguma para o pudor, a não ser quando uma

extraordinária deformidade retraía sua concupiscência própria de bárbaros. Por fim, chegou-se a estabelecer o costume de que ninguém se casasse sem consentimento prévio, com o fim de que fossem ele quem desfrutasse previamente de todos os himeneus. Entregava a seus escravos, como esposas, donzelas de origem livre, depois de violá-las. Inclusive os membros de sua comitiva, levados pelo exemplo de seu príncipe, imitavam seus estupros impunemente, violando os leitos de quem os hospedava. Quem, efetivamente, iria castigá-los? _s filhas de pessoas de menor categoria, cada um as tomava segundo suas preferências. As que se livravam de ser raptadas, por pertencerem às classes mais altas, eram solicitadas a título de favor e, como era o imperador que apoiava o pedido, não havia possibilidade de se opor. Conseqüentemente, só havia duas alternativas: a morte ou ter algum bárbaro por genro. Efetivamente, em sua comitiva quase todos procediam daqueles povos que, expulsos de sua terra pelos godos no tempo das vicenais, entregaram-se a Galério para se converterem na perdição do gênero humano. O resultado foi que quem fugiu para não cair na escravidão dos bárbaros passou a ser amo dos romanos. Rodeado desses policiais e guardas pessoais, converteu todo o Oriente em juguete seu.

39. MAXIMIANO DAIA TENTA EM VÃO SEDUZIR VALÉRIA, VIÚVA DE GALÉRIO

Por último, e dado que sua concupiscência se regia pela lei de considerar lícito todo o que apetecia, nem sequer pôde abster-se de respeitar a Augusta, a quem recentemente havia concedido o título de mãe. Valéria havia-se apresentado a ele, depois da morte de Galério, pensando que se sentiria mais segura, no território que estava sob seu poder, porquanto ele já estava casado. Mas, logo se acendeu a concupiscência desta besta malvada. A mulher vestia ainda de negro, pois ainda não havia terminado o período de luto. Envia-lhe embaixadores, solicitando-a em matrimônio, com a promessa de repudiar a sua esposa se ela aceitar. Esta, com toda a franqueza, deu-lhe a única resposta que podia. Em primeiro lugar, que não podia falar de matrimônio, ainda vestida de luto e estando ainda quentes as cinzas de seu esposo, que era, por sua vez, pai dele; em segundo lugar, que agiria com impiedade ao repudiar sua fiel esposa, o que era uma prova de que faria também o mesmo com ela; por último, que era um sacrilégio, contrário aos costumes e sem precedentes, que uma mulher de

sua classe e posição tomasse um segundo marido. É comunicado a ele o que havia ousado responder. Sua concupiscência se converte em cólera e furor. Decreta então a proscricção dessa mulher, apodera-se de seus bens, retira sua comitiva, faz morrer entre tormentos seus eunucos e manda-a ao desterro acompanhada de sua mãe. Mas não a manda para um lugar fixo, cuidando de obrigá-la a vagar de um lugar a outro e condenando à morte suas amigas, sob o pretexto de adultério.

40. MAXIMIANO FAZ EXECUTAR DUAS MATRONAS ROMANAS AMIGAS DE VALÉRIA

Havia uma mulher da classe dos claríssimos que já tinha netos, que seus filhos ainda jovens lhe haviam dado. Valéria lhe queria como uma segunda mãe. Maximino concebe a suspeita de que lhe havia dado a negativa levada por seu conselho. Em conseqüência, encomenda ao governador de Bitínia que a faça morrer de modo infamante. Faz morrer também com ela outras duas mulheres de semelhante nobreza: uma havia deixado em Roma uma filha como virgem vestal e, naquele tempo, fazia parte secretamente do círculo de Valéria; a outra, esposa de um senador, não estava especi-

almente unida à Augusta. No entanto, fizeram-se credoras da morte por causa de sua excessiva beleza física e por sua honestidade. As ditas mulheres se vêem subitamente levadas à força, não diante de juizes, mas de bandoleiros, pois não havia sequer um acusador. Por fim, encontra-se com um judeu que estava sendo acusado de outros crimes e que, com a esperança de conseguir sua impunidade, declara falso contra as inocentes. O juiz, pessoa reta e zelosa de seu ofício, leva-o para fora da cidade, protegido por uma escolta, para que não morresse lapidado. Esses trágicos acontecimentos sucediam em Nicéia. O judeu é submetido a tortura e declara o que lhe haviam ordenado. Os verdugos tapam a boca das mulheres a socos para que não falem. Ordena-se que sejam levadas ao suplício as inocentes. Os prantos e lamentações procediam não somente do marido, que estava ao lado de sua benemérita esposa, mas de todos aqueles aos quais havia reunido um fato tão indigno e inaudito. Para que uma revolta popular não as libertasse das mãos de seus verdugos, foi preparada uma escolta de cavalaria, couraceiros e arqueiros em ordem de batalha. Deste modo, rodeadas de piquetes armados, foram levadas ao suplício. E se alguns amigos, levados pela compaixão, não as houvesse enterrado furtiva-

mente, teriam ficado estendidas sem receber sepultura, pois toda a servidão se pôs em fuga. Mas o falsário também não se beneficiou da impunidade prometida, sendo que, quando estava atado ao patíbulo revela todo o segredo e, antes de expirar o último suspiro, atesta diante de todos os que o observavam que haviam sido mortas pessoas inocentes.

41. DIOCLECIANO INTERVÉM INUTILMENTE DIANTE DE MAXIMINO EM FAVOR DE SUA FILHA VALÉRIA

Por sua parte, a Augusta, deportada de um lugar retirado do deserto da Síria, conseguiu, por meio de mensageiros secretos, informar a seu pai Diocleciano sobre sua desgraça. Este manda embaixadores a Maximino com o pedido de que lhe envie sua filha, mas não consegue nada. Volta a insistir uma e outra vez, mas não se lhe envia. Por último, manda como emissário a um parente seu, que era militar e com autoridade, para que lhe apresente o pedido, fazendo-lhe recordar os benefícios que dele havia recebido. Também este, depois de sua fracassada viagem, comunica-lhe a inutilidade de suas súplicas.

42. ÚLTIMAS VICISSITUDES E MORTE DE DIOCLECIANO

Pela mesma época, por ordem de Constantino, são derrubadas as estátuas e apagadas as pinturas que levavam a efígie do velho Maximiano, onde quer que elas estivessem. Deste modo, como os dois anciãos haviam sido representados a maior parte das vezes conjuntamente, eram destruídas ao mesmo tempo as efígies de ambos. Assim, pois, Diocleciano, ao observar o que nunca havia acontecido em vida a imperador algum, afetado por esta dupla pena, decidiu que havia de terminar sua vida. Ia de um lugar a outro com um espírito perturbado pela dor que o impedia de dormir e comer. Tudo eram suspiros e gemidos, lágrimas a cada passo, e seu corpo se retorcia tanto no leito como no solo. Foi assim que esse imperador, cumulado pela fortuna durante vinte anos, relegado por Deus à vida obscura, humilhado pelos ultrajes, chegou a odiar a vida e morreu, finalmente, consumido pela fome e pelas mágoas.

43. ALIANÇA ENTRE MAXIMINO E MAXÊNCIO CONTRA CONSTANTINO

Somente um dos inimigos de Deus persistia, Maximino. Falarei agora sobre sua ruína e sua morte. Estava com ciúmes de Licínio, porque Galério o havia anteposto a ele. Por isso, apesar de ter reafirmado sua amizade com ele recentemente, ao inteirar-se de que a irmã de Constantino havia sido prometida em matrimônio a Licínio, pensou que esse parentesco entre os dois imperadores se dirigia contra ele. Em conseqüência, enviou secretamente emissários a Roma para conseguir a aliança e a amizade de Maxêncio. Ao mesmo tempo, escreveu-lhe em tom amistoso. Os emissários são recebidos favoravelmente; estabelece-se a amizade mútua e se colocam juntas as efígies de ambos. Maxêncio recebe de bom grado a aliança, como se fosse um auxílio enviado pela divindade, pois já havia declarado guerra a Constantino com a desculpa de vingar a morte de seu pai. Este havia feito surgir a suspeita de que aquele funesto ancião havia fingido o desacordo com seu filho para abrir-se um caminho e acabar com os outros e, uma vez eliminados todos, reclamar para si e para seu filho o poder sobre todo o império. Mas isto era falso. Seu propósito era reinstalar-se a si mesmo e a Diocleciano no poder depois de acabar com seu filho e com todos os demais.

44. BATALHA DA PONTE MÍLVIO. VITÓRIA DE CONSTANTINO E MORTE DE MAXÊNCIO

Já se havia iniciado entre eles a guerra civil. Maxêncio, embora permanecesse em Roma, pois havia recebido uma resposta do oráculo no sentido de que pereceria se ultrapassasse as portas da cidade, levava a guerra por meio de hábeis generais. Maxêncio dispunha de maior número de homens porque havia herdado de Severo o exército de seu pai e o seu próprio havia sido recrutado recentemente, com base de contingentes mouros e gétulos. Iniciou-se a luta e, inicialmente, os soldados de Maxêncio conseguiram impor-se, até que, posteriormente, Constantino, com ânimo renovado e disposto a tudo, moveu suas tropas até as proximidades de Roma e acampou junto à ponte Mílvio. Estava próxima a data em que Maxêncio comemorava sua ascensão ao poder, no dia 27 de outubro, e seu quinquênais chegavam ao fim. Constantino foi advertido em sonhos para que gravasse nos escudos o sinal celeste de Deus e deste modo começasse a batalha. Põe em prática o que lhe havia sido ordenado e, fazendo girar a letra X com sua extremidade superior curvada em círculo, grava o nome de Cristo nos escudos. O exército, protegido com este emblema, toma as armas. O

inimigo avança sem a presença de seu imperador e cruza a ponte. Os dois exércitos chocam frente a frente e se luta por todas as partes com extrema violência: nem nestes nem naqueles era conhecida a fuga. Na cidade brota um motim, acusando-se o imperador de traidor da salvação nacional. Ao aparecer em público, pois estava jogando no circo em comemoração de seu aniversário, o povo prorrompeu prontamente, todos a uma voz, que Constantino não podia ser vencido. Afetado por esses gritos, abandona o circo, chama alguns senadores e ordena que sejam consultados os livros sibílicos. Descobre-se neles que naquele dia morreria o inimigo dos romanos. Reanimado na esperança da vitória com esta resposta, põe em marcha e chega ao campo de batalha. A ponte se corta a suas costas, com o que, ao vê-lo, recrudescer-se a batalha e a mão de Deus se estende sobre as linhas de combate. O exército de Maxêncio é presa do pânico; o mesmo inicia a fuga e corre para a ponte, que estava cortada, pelo que, arrastado pela massa dos que fugiam, precipita-se no Tibre. Terminada esta duríssima guerra, Constantino é recebido com enorme satisfação pelo senado e o povo de Roma. Depois se informa da perfídia de Maximino, ao cair em suas mãos suas cartas e ao ver as efígies de ambos. O senado concedeu a Cons-

tantino, em virtude dos méritos contraídos, o título de primeiro Augusto, que Maximino reclamava para si. Este, quando teve notícia da vitória que havia suposto a libertação da cidade, recebeu-a como se o vencido tivesse sido ele em pessoa. Depois, ao conhecer o decreto do senado, indignou-se tanto que lhe declarou publicamente sua inimizade e se manifestava, entre burlas e mofas, contra o imperador supremo.


45. MAXIMINO ROMPE AS HOSTILIDADES COM LICÍNIO

Constantino, no inverno se dirigiu a Milão, depois de haver restabelecido a situação em Roma. Ali, apresentou-se também Licínio para celebrar seu matrimônio, Maximino, tão logo se inteirou de que se encontravam ocupados nas cerimônias das bodas, tirou seu exército da Síria durante a época mais crua do inverno e, à custa de fazer duas jornadas por dia, apresentou-se na Bitínia com seu exército debilitado. Com efeito, devido às fortes chuvas, as neves, o barro, o frio e as fadigas, perderam-se todo tipo de animais de tiro: o lamentável espetáculo de seus corpos mortos ao longo da calçada era para os soldados uma premunção da futura guerra e de uma derrota

semelhante. Além disso, não se manteve dentro dos limites de seu território, mas, cruzando imediatamente o estreito, apresentou-se com seu exército diante das portas de Bizâncio. Havia ali uma guarnição militar estabelecida por Licínio em previsão de uma contingência desse tipo. Primeiro tentou atraí-los com presentes e promessas; depois tentou amedrontá-los com a ameaça de sitiá-los. Mas nem as promessas, nem as ameaças serviram de nada. Ao cabo de onze dias, durante os quais tiveram tempo de enviar ao imperador emissários e cartas, renderam-se, não levados pela traição, mas por sua inferioridade numérica. Dali se dirigiu a Heracléia, onde se viu retido pelos mesmos motivos, com o que perdeu alguns dias. Entretanto, Licínio, com marchas forçadas, havia chegado a Adrianópolis com uns poucos efetivos. Enquanto isto, Maximino, depois de receber a capitulação de Perinto, demorou-se algum tempo e avançou dezoito milhas até o posto mais próximo; mas não pôde prosseguir, porque Licínio havia ocupado o seguinte, que estava situado outras dezoito milhas mais adiante. Este, uma vez reunidos os soldados que lhe foi possível nas proximidades, dirigiu-se ao encontro de Maximino, mais com a intenção de retê-lo que de combatê-lo ou alcançar uma vitória sobre ele, pois, enquanto o outro dispunha de

um exército de setenta mil homens armados, ele apenas havia conseguido reunir trinta mil, porque suas tropas se achavam repartidas por diversas regiões e não dispôs de tempo suficiente para reuni-las todas.

46. PREPARATIVOS PARA A BATALHA E VISÃO DE LICÍNIO

 proximidade dos exércitos fazia prever que no dia seguinte se começaria o combate. Então, Maximino fez um voto a Júpiter no sentido de que, se alcançasse a vitória, eliminaria o nome dos cristãos e o erradicaria totalmente. Sucedeu então que na noite seguinte, apareceu a Licínio, enquanto descansava, um anjo enviado por Deus, que o advertiu que se levantasse imediatamente e, reunido com todo o seu exército, elevasse preces ao Deus supremo: se assim o fizesse, sua seria a vitória. Depois de ouvir essas palavras, pareceu-lhe que, enquanto ele se levantava, permanecia a seu lado aquele que o havia avisado e lhe explicava de que modo e em que termos devia orar. quando se despertou, mandou vir um notário e lhe ditou estas palavras, tais como as havia ouvido: “Deus supremo, nós te pedimos, Deus santo, nós te pedimos; a ti recomendamos toda a

justiça, a ti recomendamos nossa salvação, a ti recomendamos nosso Império. Graças a ti vivemos, graças a ti alcançamos a vitória e a felicidade. Deus supremo, Deus santo, escuta nossas preces. A ti estendemos nossos braços; escuta-nos, Deus santo, supremo.”

Escrevem-se estas palavras em numerosos exemplares que são enviados aos oficiais e tribunos, para que cada um as ensine a seus soldados. Todos elevaram seu ânimo, na crença de que do céu lhes havia sido anunciada a vitória. O imperador Licínio fixou o combate para o primeiro dia de maio, data em que se cumpria o oitavo ano da proclamação de Maximino, para que fosse derrotado precisamente no dia de seu aniversário, do mesmo modo que o havia sido o outro em Roma. Maximino quis adiantar a data e pôs em ordem de combate seu exército à véspera, de madrugada, com o fim de celebrar seu aniversário no dia seguinte como vencedor. Chega ao acampamento a notícia de que Maximino se pôs em movimento em direção ao acampamento. Os soldados tomam as armas e saem a seu encontro. Separava-os um terreno ermo e sem vegetação, denominado Campo Ergeno. Estavam já ambos os exércitos frente a frente. Os soldados de Licínio colocam no solo os escudos, tiram os elmos, elevam as mãos ao céu com os oficiais diante

deles e recitam a prece precedidos pelo imperador. O exército que vai perecer escuta o murmúrio dos que oram. Estes, depois de recitar por três vezes a oração, cheios de moral, voltam a colocar os elmos em suas cabeças e tomam os escudos. Avancam os imperadores para dialogar. Não foi possível induzir Maximino a um acordo de paz, pois desprezava a Licínio e pensava que ia ser abandonado por seus soldados, porque era tacanho em suas liberalidades: ele, pelo contrário, era generoso e havia iniciado a guerra com o intuito de, depois de se fazer com o exército de Licínio sem combate, dirigir-se imediatamente contra Constantino com seus efetivos dobrados.

47. DERROTA E FUGA DE MAXIMINO DAIA

Assim, pois, vão-se aproximando cada vez mais; soam as trombetas, as insígnias avançam. Os licinianos em seu ataque derrotam o inimigo. Estes, presa do terror, nem sequer puderam desembainhar suas espadas, nem arrojar os dardos. Maximino se põe a percorrer o campo de batalha e tenta atrair a si os soldados de Licínio, tanto com súplicas quanto com ofertas de recompensas. Em nenhuma parte é escutado. Produz-

se uma carga contra ele e tem que refugiar-se entre os seus. Seu exército vai sendo aniquilado sem poder resistir: um punhado de homens impõe o terror a um número tão elevado de legiões, a tão grande força militar! Ninguém concorda com sua dignidade, sua valentia, com as recompensas prometidas: dava a impressão de que se havia apresentado, não a defender uma batalha, mas como vítimas destinadas a um sacrifício. Foi assim que o Deus supremo os entregou como holocausto a seus inimigos. O sol já estava coberto por uma enorme multidão de cadáveres. Maximino se dá conta de que os fatos se desenvolveram inversamente ao que esperava. Arroja a púrpura, foge disfarçado de escravo e cruza os estreitos. Quanto a seu exército, a metade morreu; e a outra metade, ou se rendeu, ou se pôs em fuga, pois a deserção de seu imperador os deixou sem a vergonha de desertar. Quanto a Maximino, chegou a primeiro de maio, isto é, em uma noite e um dia aos estreitos, e na noite seguinte a Nicomédia, apesar de estar a 160 milhas do lugar da batalha. Aqui recolheu seus filhos e esposa e um pequeno grupo de sua comitiva de palácio e se dirigiu ao Oriente. Mas se deteve em Capadócia, onde reuniu alguns dos fugitivos e outros soldados do Oriente. Foi assim que voltou a tomar a púrpura.

48. CIRCULAR DE LICÍNIO DEVOLVENDO A LIBERDADE DE CULTO AOS CRISTÃOS

Licínio, por sua vez, depois de acolher a parte do exército que a ele se rendeu e de distribuí-los entre os seus, dirigiu-se à Bitínia alguns dias depois da batalha. Entrou em Nicomédia, dando graças a Deus, com o auxílio do qual havia vencido, e a 13 de junho do ano em que Constantino e ele mesmo eram cônsules pela terceira vez, ordenou que se fizesse pública uma circular que havia entregado ao governador sobre o restabelecimento da Igreja, nestes termos:

Havendo nos reunido felizmente em Milão, tanto eu, Constantino Augusto, como eu, Licínio Augusto, e havendo tratado sobre tudo que diz respeito ao bem-estar e à segurança pública, julgamos oportuno regular, em primeiro lugar, entre os demais assuntos que, segundo nós, beneficiarão à maioria relativamente à reverência devida à divindade; a saber, conceder aos cristãos e a todos os demais a faculdade de praticar livremente a religião que cada um desejasse, com a finalidade de que tudo que há de divino no céu se mostre favorável e propício tanto a nós como a todos os que estão sob

nossa autoridade. Assim, pois, com critério sadio e reto, cremos oportuno tomar a decisão de não recusar a ninguém em absoluto este direito, esteja orientado seu espírito à religião dos cristãos, ou para outra religião qualquer que cada um creia a mais apropriada para si, com o fim de que a suprema divindade, a quem rendemos culto por iniciativa própria, possa prestar-nos em toda circunstância seu favor e costumeira benevolência. Pela qual convém que Vossa Excelência saiba que nos pareceu bem que sejam suprimidas todas as restrições contidas em circulares anteriores dirigidas a seus negociados, referentes ao nome dos cristãos e que obviamente resultavam desafortunadamente e estranhas a nossa clemência, e que desde agora todos os que desejam observar a religião dos cristãos o possam fazer livremente e sem obstáculo, sem inquietude, nem moléstias. Cremos oportuno pôr em conhecimento de Vossa Diligência esta disposição em todos os seus extremos, para que saibas que concedemos aos próprios cristãos incondicional e absoluta faculdade para praticar sua religião. Ao constatar que lhes outorgamos isto, deve entender Vossa Excelência que também aos demais foi concedida licença igualmente manifesta e incondicional para observar sua religião para conservar a paz em nossos dias, de mo-

do que cada qual tenha livre faculdade de praticar o culto que desejar. Agimos assim para não dar a aparência de manter a mínima restrição com algum culto ou alguma religião.

Além disso, ditamos, em relação com os cristãos, a seguinte disposição: os locais em que anteriormente costumavam reunir-se, a respeito dos quais as cartas enviadas anteriormente a seu negociado continham certas instruções, se alguém os houver adquirido anteriormente, seja comprando-o ao fisco, seja a qualquer pessoa privada, devem ser restituídos aos cristãos sem reclamar pagamento ou indenização alguma e deixando de lado qualquer subterfúgio ou pretexto. Do mesmo modo, quem os adquiriu mediante doação, devem restituí-los igualmente aos cristãos com a maior brevidade possível. Além do mais, se aqueles que os adquiriram mediante compra ou doação reclamam alguma indenização de nossa benevolência, devem dirigir-se ao Vigário para ser atendido, mediante nossa clemência. Todos esses locais devem ser devolvidos à comunidade cristã por teu intermédio e sem dilação alguma.

Por outro lado, posto que é sabido que os mesmos cristãos possuíam não só os locais em que costumavam reunir-se, mas também outras

propriedades que pertenciam a sua comunidade enquanto pessoa jurídica, isto é, às igrejas, e não a pessoas físicas, também estas, sem exceção, ficam incluídas na disposição anterior, pelo que ordenarás que, sem pretexto nem reclamação alguma, sejam devolvidas a esses mesmos cristãos, isto é, a sua comunidade e a suas igrejas, de acordo com as condições acima expostas, a saber: que quem as devolver gratuitamente, segundo dispomos, possam esperar uma indenização por parte de nossa clemência. Em tudo que se refere à sobredita comunidade cristã, deverás mostrar tua eficaz mediação para que nosso decreto se cumpra com a maior rapidez possível, a fim de quem também neste assunto se mostre a preocupação de nossa clemência pela paz pública. Tudo isto se fará para que, segundo expressamos mais acima, o favor divino que nos assiste e que em tão graves circunstâncias experimentamos, atue sempre de maneira próspera em nossos empreendimentos com o consequente bem-estar geral. A fim de que possam chegar os termos do decreto, mostra de nossa benevolência, ao conhecimento de todos, deverás ordenar sua promulgação e expô-lo em público em todas as partes para que todos o conheçam, de modo que ninguém possa ignorar esta manifestação de nossa benevolência.

Publicadas estas circulares, recomendou também verbalmente que os lugares de culto fossem restituídos a sua situação primitiva. Assim, pois, desde o momento da destruição da Igreja até o de sua restauração passaram dez anos e quatro meses mais ou menos.

49. MORTE DE MAXIMINO DAIA

Por outro lado, Licínio perseguia com seu exército o tirano, e este, batendo-se em retirada, dirigiu-se novamente aos desfiladeiros do Touro. Aqui, tentou avançar com a construção de torres e fortificações, mas foi desalojado pelos vencedores, que destruíram todas as construções e, finalmente, fugiu para Tarso. Ali, vendo-se assediado por terra e por mar e sem esperança de conseguir qualquer refúgio, angustiado e temeroso, recorreu à morte como remédio dos males que Deus havia acumulado sobre sua cabeça. Mas previamente se saciou de comida e se afogou em vinho, como costumam fazer os que pensam que vão fazê-lo pela última vez. Depois disso ingeriu veneno. Seu efeito, ao atuar sobre um estômago cheio, não pôde ser fulminante, produzindo-lhe apenas uma debilidade maligna, similar à que provoca a peste, pelo que sua vida se prolongou algum tempo entre do-

res. Depois, começou a intensificar-se o efeito do veneno, com o que suas entranhas começaram a arder com uma dor tão insuportável que o levou à loucura. Chegou a tal extremo que, por espaço de quatro dias, preso pela loucura, colhia terra seca com suas mãos e a devorava como um faminto. Seguidamente, depois de inumeráveis e duras dores, batendo a cabeça contra as paredes, seus olhos saltaram das órbitas. Por último, já cego, teve uma visão em que Deus o julgava rodeado de servidores vestidos de branco. Dava gritos de maneira semelhante aos que estão submetidos a tortura e declarava que não ele, mas outros é que haviam feito aquilo. Finalmente, como se houvesse cedido aos tormentos, começou a confessar a Cristo, suplicando-lhe e implorando-lhe que se compadecesse dele. Deste modo, exalando gemidos como se estivessem queimando-o, entregou seu pernicioso espírito a Deus por meio de um gênero de morte detestável.

50. VINGANÇA DE LICÍNIO. MORTE DOS MEMBROS DA FAMÍLIA DE GALÉRIO, SEVERO E MAXIMINO

Foi desse modo que Deus terminou com todos os perseguidores de seu nome, de

modo que não ficou nem folha nem raiz deles. Efetivamente, Licínio, depois de ter em suas mãos todo o poder, mandou matar primeiramente a Valéria, a quem Maximino, apesar de sua ira contra ela, nem sequer depois de sua fuga, quando via próxima a sua morte, havia atrevido a assassiná-la; o mesmo fez com Candidiano, filho de uma concubina, a quem Valéria havia adotado porque era estéril. Não obstante, Valéria, tomando conhecimento da vitória de Licínio, introduziu-se na comitiva deste com uma roupa disfarçada para tratar de conhecer qual era o futuro que esperava para Candidiano. Este, que se havia apresentado em Nicomédia e parecia ser tido em consideração, foi morto quando menos esperava. Ela, sabendo do final deste, fugiu imediatamente. A Severiano, o filho de Severo, que já era adulto e havia seguido desde o campo de batalha a Maximino em sua fuga, matou-o, condenando-o à pena capital sob a acusação de aspirar a púrpura depois da morte deste. Todos eles, temendo previamente a Licínio como se fosse um malvado, haviam preferido estar ao lado de Maximino, com exceção de Valéria, que se opôs a Licínio assim como a Maximino, quando aquele quis entrar em posse, por direito de herança, de todos os bens de Galério. Eliminou também o filho maior de Maximino,

que tinha oito anos, e a sua filha de sete, que havia sido prometida a Candidiano. Mas, previamente, a mãe de ambos havia sido arrojada ao Orontes, o mesmo lugar onde muitas vezes ela havia feito arrojar mulheres honestas. Deste modo, todos os ímpios, por um justo e verdadeiro juízo de Deus, receberam os mesmos castigos que aqueles que haviam afligido.

51. MORTE DE VALÉRIA E PRISCA, FILHA E ESPOSA, RESPECTIVAMENTE, DE DIOCLECIANO

Também Valéria, depois de vagar durante quinze meses por diversas províncias disfarçada com roupa de plebéia, foi reconhecida finalmente em Tessalônica e, presa com sua mãe, recebeu seu castigo. Com efeito, ambas foram levadas ao suplício em meio de grande ansiedade e comisseração por tão grande desgraça e, depois de amputar-lhes a cabeça, seus corpos

foram arrojados ao mar. Deste modo, sua honestidade e sua classe social lhes valeram a morte.

52. EPÍLOGO

É oportuno considerar todos estes feitos por escrito fielmente, tal como sucederam (pois me dirijo a uma pessoa que os conhece), com a finalidade de que não se perda a recordação de tão importantes acontecimentos e de que, se alguém quiser escrever depois a história, não altere a verdade, silenciando as ofensas daqueles contra Deus e o juízo de Deus sobre eles. Devemos dar as graças a sua eterna misericórdia, porque ao vim faltou as vistas à terra e se dignou reunir e recompor seu rebanho que se achava em parte dizimado pelos lobos rapaces, em parte dispersado, e exterminar os animais daninhos que haviam arrasado os pastos do divino rebanho e assaltado os redes. Onde

estão aqueles sobrenomes de Jóvios e Hercúleos, brilhantes e ilustres entre os povos, que pela primeira vez adotaram com insolência Diocles e Maximiano e, depois, herdaram e mantiveram seus sucessores? O Senhor, em verdade, os aniquilou e erradicou da terra. Assim, pois, celebremos com alegria o triunfo de Deus, concorramos em massa a festejar com louvores sua vitória, celebremo-lo com preces noite e dia, celebremo-lo para que conserve para sempre a paz que, depois de dez anos de guerras, tu, Donato caríssimo, que contraíste méritos para ser escutado por Deus, roga ao Senhor para que, indulgente e benévolo, manifeste sua misericórdia também a seus servos; para que, livre seu povo das insídias e ataques do diabo; para que proteja a paz perpétua da Igreja florescente.

Instruções Editoriais

1. A *Revista Philologus* do Círculo Fluminense de Estudos Filológicos e Linguísticos (CiFEFiL) tem por finalidade básica a publicação de trabalhos nas áreas de Filologia e Linguística. Devem os mesmos, de preferência, pertencer a autores filiados ao CiFEFiL: esta filiação se dá por meio da aceitação, por parte dos interessados, dos estatutos do Círculo, bem como pela aprovação dos trabalhos, julgados de valor, pela Equipe de Apoio Editorial (EAE) e pelo pagamento de uma taxa mínima de adesão, de acordo com os estatutos do Círculo. Outrosim, são aceitas contribuições e intercâmbios externos segundo julgamento da EAE, supramencionada, e pagamento da referida taxa;
2. Os artigos, que forem apresentados, podem ser inéditos ou não e de responsabilidade do(s) autor(es), sendo seus originais apreciados e avaliados pela Equipe de Apoio Editorial;
3. Cabe à EAE a revisão, para publicação, dos trabalhos aceitos, e eventuais modificações no texto que serão apresentadas ao(s) autor(es);
4. Não cabe ao CiFEFiL a exclusividade de publicação dos artigos, em conformidade, portanto, com o item 2., *supra*;
5. Cada trabalho apresentado ao CiFEFiL deve seguir estas normas:
- 5.1. os originais devem estar datilografados em papel ofício branco A-4 (210 x 297 mm), espaço duplo, margens de 3 cm nos quatro lados - com excepcional tolerância de 1,5 cm na margem direita da folha -, e, com o mínimo de 10 e máximo de 25 folhas batidas e revisadas;
- 5.2 na folha de rosto do trabalho devem constar:
- título do artigo;
 - nome(s) do(s) autor(es);
 - breve *curriculum* do(s) autor(es), enfocando as atividades mais ligadas ao artigo;
 - resumo informativo em português e em inglês com, no máximo, 150 palavras, em coluna dupla e redigido segundo a NBR-88 da Associação Brasileira de Normas Técnicas (ABNT);

5.3. a composição do texto deverá conter a seqüência: *Introdução, Desenvolvimento, Conclusão*, ou, obedecer o sistema de numeração progressiva da NBR-69;

5.4. as notas não-bibliográficas devem ser resumidas e colocadas, após entrada no texto através de letra ou número, no pé de cada página;

5.5. as notas bibliográficas devem ser transcritas, logo após a *Conclusão* e em ordem alfabética, de acordo com a NBR-6023;

5.6. as citações, formal (transcrição) ou conceptual (paráfrase), devem ter, obrigatoriamente, a identificação completa das fontes. Esta identificação deve estar localizada nas notas bibliográficas e segundo o item 5.5, *supra*;

5.7. a bibliografia deve ser colocada após as notas bibliográficas ou, na falta destas, depois da *Conclusão*, e, se o(s) autor(es) julgar(em) importante sua inclusão como parte informativa da temática global do artigo;

5.8. as ilustrações, tabelas e gráficos devem ser enviados em original e cópia no tamanho A4 com respectivas legendas, indicações no texto do lugar de seu aparecimento e numeração de páginas;

5.9. não serão aceitas fotografias de nenhum tipo.

6. Esta Revista, pelo menos e excepcionalmente em seus primeiros números, terá a sua composição executada em computador através do programa editor

de textos Word for Windows, versão 6.0. Em vista disso, o constante do item 5.8. *supra*, e de acordo com suas qualidades de reprodução, será inserido na Revista através de xerocópias.